

N. 41.

Pag. 1

COMEDIA FAMOSA.
EL MAS IMPROPIO
VERDUGO, -1-
POR LA MAS JUSTA
VENGANZA.
DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Florencia.</i>	***	<i>Diana, Dama 1.</i>	***	<i>Cosme, Gracioso 1.</i>
<i>Alexandro Salviati, Galàn.</i>	***	<i>Cassandra, Dama 2.</i>	***	<i>Damian, Gracioso 2.</i>
<i>Carlos Salviati, Ga'àn.</i>	***	<i>Laura, Graciosa 1.</i>	***	<i>Un Herrador.</i>
<i>Federico de Medicis, Galàn.</i>	***	<i>Julia, Graciosa 2.</i>	***	<i>Un Pregonero.</i>
<i>Cesar Salviati, Barba.</i>	***	<i>Un Maestro de Escuela.</i>	***	<i>Soldados. Músicos.</i>



JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Musica, y luego salen los Músicos, y dice dentro una voz.

Mus. EN una empreña amorosa,
dime, Amor, quien mas lastima,
el que estima lo que calla,
ò el que calla lo que estima?

Dentro. Arrojadle de la escala,
precipitadle, matadle,
baxe en atomos al centro,
mida sin alas los aires,
Facton de si mismo sea,
que para la muerte darle,
comisión de Dios tenemos.

Todos. Muera. *Suena dentro ruido.*

Dent. Alex. O vil ganalla infame.

1. Parece que una montaña

se vino abaxo. *Alex.* Esperadme,
villanos, porque aunque todo
el Infierno os acompañe,
pedazos os he de hacer:
Estos son, huid cobardes.

Sale Alexandro, Galàn, con la espada desnuda, y acuchilla à los Músicos.

2. Tente, demonio, ò quien eres,
que como rayo baxaste
desde esse balcón al suelo.

Todos. Huyamos. *Vanse.*

Alex. No ha de escaparse
una filaciga humana
de vosotros, ni de nadie
de quantos al passo encuentre,
que escupo el alma en bolcanes

por los ojos, y la boca.

Sale Carlos, Galán, de noche.

Carl. Hombre, detente, que haces?
quien eres? *Alex.* Quien? el demonio.

Carl. El demonio? obligaràte
la Cruz de este acero mio,
de las Estrellas brillante
espejo, à que huyas. *Alex.* Yo?
mal me conoces, mal sabes
quien soy; porque soy demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruces,
ni de un Calvario: la calle
se te ha de hacer, hombre, angosta,
y el mundo, para que escapes
hecho cenizas de mi. *Riñen.*

Carl. Pues estàn desnudas, hablen
las lenguas de acero solas,
y las arrogancias callen.

Alex. Siempre que se me ha ofrecido
he hablado en esse language:
mas no he encontrado en Florencia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Carl.* Pelèa,
y veràs mas adelante
el que descubres en mi.

Alex. Confieffote, que es notable:
eres Huelfo, ò Gebelino?

Carl. El valor hace linage
de por si. *Alex.* Carlos mi hermano?

Carl. Ès Alexandro? *Alex.* Y quien sale
de una batalla infernal,
con hidropico corage
de beber mi fangre propia.

Carl. Bien podràs beber tu fangre,
que alguna pienso que vierte
este brazo del combate
que hemos tenido. *Alex.* Y el alma
quisiera tambien facarte,
siendo segundo Cain
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte
la infernal colera mia.

Dentro. Agradece à las piedades
secretas del Cielo, fiera,
que para portento naces,
el haverse revocado

la sentencia inexorable
de tu muerte, que sino,
pedazos hecho:- *Alex.* Aguardadme,
villanos, vereis si foy
de veras portento. *Vase.*

Carl. Que aspíd
nació con tanto veneno,
ni que Africano Cerastes?
Aguarda, Alexandro, espera,
que aunque effas ofensas haces
à la fangre que tenemos,
al riesgo he de acompañarte,
à que tu furor te pone.

Affomase Diana, Dama, à un balcon.

Diana. Carlos es, quiero llamarle.

Carl. Alexandro, espera.

Diana. Ha Carlos?

Carlos? *Carl.* Las voces de un Angel
me detienen, que es Diana,
que como Diana sale
rayos de plata esparciendo,
dando à la noche cobarde
presunciones contra el dia.

Diana. Mas que las voces suaves
de la musica, el rumor
de las citaras de Marte
me han obligado à salir
à este balcon, que en la calle
os recelè con peligro.

Carl. Mil años el Cielo os guarde,
que basta para lograrlos
en mi fortuna inmortales,
esse cuidado de verme,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el aire,
no sè que ocasion aqui,
y es forzoso no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
contraria, me ha herido. *Diana.* Herido?

Carl. No es nada, en un brazo; dadme
licencia, y la grosseria
de dexaros perdonadme,
pues veis que es deuda precisa
el acudir à mi fangre.

Diana.

Diana. Esta vanda, y este lienzo,
en lugar del dueño, baxen
en este lance à servirlos.

Echale una vanda, y un lienzo.

Carl. Seràn para eternizarme.

Diana. Ay Dios! mi hermano recelo,
Carlos, que ha entrado en la calle;
retiraos de fuerte, que èl
no os encuentre à estos umbrales,
y averigue las sospechas
que de nuestras vistas trae;
que aunque para el casamiento
que intentais, somos iguales,
es Huelfo, y vos Gebelino. *Vase.*

Sale Federico de Medicis, Galàn.

Feder. Un hombre, si de engañarme
no està conmigo la noche
falsa, me parece, que antes
que yo llegasse, à mi puerta
estaba, y del sitio parte
ahora la calle arriba,
procurando recatarse
de mi: mis sospechas andan
cerca del ultimo examen:
sin duda, que galantèa
este à mi hermana; alcanzarle
pretendo, y reconocerle,
aunque me cueste arriesgarme.

Carl. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardarle,
por Diana, y por poder
ir tràs Alexandro. *Vase.*

Feder. Tarde
lo he intentado, que ya ha buuelto
la esquina, y es disparate,
y temeridad seguirle,
y yo à mi propio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; passe
solamente por antojo.

Sale Cosme, Gracioso, de noche.

Cosme. Que aqui vinièssè à buscarle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con èl, que sirvo
à un duende, à un demonio:- tate,
que aqui hay gente, y sino es èl,
desfiende el puente un Gigante

desmesurado. *Feder.* Otra vez
el hombre buelve à la calle,
ò arrepentido de haverse
recatado en semejante
ocasion, ò presumiendo
de hallar el puesto sin nadie:
al passo quiero salirle.

Cosme. Ni el compàs de andar, ni el talle
es de Alexandro, què harè?

Feder. Quien và? *Cosme.* Quien viene?

Feder. Notable

respuesta! *Cosme.* Traigo mojada
la polvora. *Feder.* Què language
es esse? *Cosme.* El que me enseñaron
mis abuelos, y mis padres:
perdone vueffamercèd.

Feder. Pues buelvase. *Cosme.* Que me place,

Feder. Y advierta en su vida, que
por esta calle no passe.

Cosme. Sea muy en hora buena,
que effo dixeron à Zayde,
y no era tan obediente
como yo, con mil quilates.

Feder. Hombre de gusto parece. *ap.*

Cosme. Lo que yo, porque llegasse *ap.*
Alexandro, diera! *Feder.* Como
no se acaba de ir? *Cosme.* Irànse
quando vueffarced quisiere,
que no son bestias. *Feder.* Aguarde.

Cosme. Obedezco. *Feder.* Què buscaba
en este sitio tan tarde?

Cosme. Yo lo dirè, que fui amigo
siempre de decir verdades.

Alexandro, hijo mayor
de Cesar de Salviati,
en Florencia conocido
por sus raras mocedades,
y notables travessuras,
en essa casa:- *Feder.* Adelante.

Cosme. A Diana galantèa,
que es un Florentin Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis, y es su amante
Carlos su hermano tambien,
y uno del otro no sabe.
Sirvo à Alexandro, y mandòme
que por aqui le buscasse,
y vengo de muy bellaca

gana à estas horas à darle esse gusto , porque tengo desde el vientre de mi madre muy poquita inclinacion de vèr de noche las calles, y à las lechuzas las dexo, que son mas fantasmas, que aves.

Feder. Confessò de plano el hombre, sin darle tormento ; quales *ap.* son los criados ! *Cosme.* Irème ?

Feder. Bien puedes irte , ò quedarte.

Cosme. Tambien pienso que à Cifandra (que es hermana de los tales Alexandro , y Carlos) quiere Federico , para que anden trocados los frenos. *Feder.* Todo *ap.* este villano lo sabe.

Cosme. Y à no ser vandos contrarios, llegàran à declararfe, y à pedir las por mugeres; que durante el doncellage, no lo son , que son enigmas, son sabandijas neutrales, ni bien hombres , ni bien hembras, ni bien pescado , ni carne.

Feder. No darme à conocer quiero, *ap.* dissimulando , y dexarle en este pueſto , y bolver, despues que dexa la calle, à entrarme en casa. *Vase.*

Cosme. El se fue, y me dexò , nuevo achaque debìò de darle en la testa: pero por estotra parte viene otro hombre , que parece esparrago de los Laudes, porque ya han dicho Maytines, y de ellos à salir tañen estas Monjas , Filomenas profesas, que aqui delante viven. *Sale Damian , Gracioso , de noche.*

Dam. Dormime por Dios, que con el primer romance me arrullè , el broquèl por cuna, y como si fuera en Flandes, de la musica el suceso no he sabido , ni à què parte se fue Carlos mi seño;

que aun no han quedado señaes de haver pisado estas piedras plantas humanas. *Cosme.* Tornarme no parece bien , que ya me ha visto , y serà brindarle con el miedo à mas valor, que no trae el hombre talle de menos miedo que yo, y de cobarde à cobarde, vence el que acomete. *Dam.* Aqui està un affombro de Marte.

Cosme. Quien và ? *Llega.*

Dam. Por què lo pregunta ?

Cosme. Respondì con espantable *ap.* despejo, yo me he engañado; la calle llueve Roldanes.

Dam. Què dice ? *Cosme.* Aqui no se dice, sino solamente se hace.

Dam. Pues saque la espada. *Cosme.* Quiero saber antes que la saque, si es Huelfo , ò es Gebelino.

Dam. Soy quatro mil Barrabafes.

Cosme. Puto ! quatro mil ? *Dam.* Y son pocos. *Cosme.* Pues buelva à endiablarse por mas al Infierno , si hay en èl mas de esse linage (sufriendome và) que voto à Dios , que con la de Juanes se los haga pepitoria todos. *Dam.* El hombre es de partes, y con èl no hay burlas. *Cosme.* Ea, què responde ? *Dam.* No me canse, que le echarè en un texado con un dedo. *Cosme.* Linda saque !

Dam. Què mal à Damian conoce ! en yendo sufriendo , darle, *ap.* que es regla de los gallinas.

Cosme. Es Damianillo ? *Dam.* Es Galafre, Oiveros , y Roldàn, y todos los doce Pares.

Cosme. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete ?

Cosme. Dame essa mano , vinagre, que me has buelto el alma al cuerpo, y tù , y yo à dos Elefantes.

Dam. Somos ratones ? *Cosme.* De un nido, pues à dos hijos , y à un padre en una casa servimos.

Dam. No puedo dar un alcance

à Carlos. *Cosme*. Ni yo à Alexandro.

Dam. Fuerza ferà ir à buscarle, que me he quedado dormido sobre aquellos pedernales, como si fueran colchones, al son de ciertos gznates que traxo aqui, Dios nos libre, à hacer gargaras. *Cosme*. No sabes, que han conmutado en dinero las Damas à los Galanes las musicas? *Dam*. Es Galàn à lo antiguo: *Cosme*, dame licencia para buscar à mi amo. *Cosme*. Alà te guarde, que es Moro, y es Renegado el que à estas horas los mares de estas calles furca en corso tràs dos demonios andantes: y pues *Cosme*, y *Damiàn* fomos desde oy amigos tan grandes, juntenos un orinal à los dos de aqui adelante.

Dam. Esta fue siempre la insignia de los *Cosmes*, y *Damianes*.

Cosme. A Dios. *Dam*. A Dios. *Vase*.

Sale Alexandro, y encuentra con *Cosme*.

Alex. Quien es? *Cosme*. Otra aventura? *Alex*. Quien và?

Cosme. Nadie, que yo ya no voy, ni vengo, à puro defatinarne.

Alex. Es *Cosmillo*? *Cosme*. Es *Alexandro*?

Alex. Si tardas mas en nombrarme, contigo en effrotro mundo doy de una estocada. *Cosme*. Zape! gran diligencia es por Dios, para tan largo viage.

Alex. Què te has hecho?

Cosme. No he podido, por mas que he andado, encontrarte: què te ha sucedido? *Alex*. Estoy sin mi de colera: dame atencion, que de un prodigio quiero, *Cosme*, cuenta darte.

Cosme. De las orejas abaxo ferè una estaca de jaspe.

Alex. Ya sabes, que me à *Diana*, como del *Sol*, de *Federico* hermana,

adoro de manera, que aspiro à salamandra de su esfera, con humanos despojos, del soberano incendio de sus ojos; bien que en sus dulces rayos, que nievan *Soles*, y que llueven *Mayos*, amante mariposa, por imposibles de jazmin, y rosa, dando tornos altiva, mil veces muero, porque tantas viva; y abraçado la adoro en pielagos de luz, y abismos de oro. Este ingrato despego, este desdèn, este invencible fuego, y el no esperar mudanza, desesperaron tanto mi esperanza, que esta noche he intentado el ultimo remedio à mi cuidado. Por esse *Monasterio*, adonde el Cielo solo tiene imperio, ya despechado, y loco (à nueva furia ahora me provocho) aunque es pretexto injusto à la violencia remitir el gusto, y gozar à *Diana* por fuerza, que el amor todo lo allana, en su propio aposento, que por una pared de esse *Convento* tiene facil la entrada; empreffa loca fue, pero fue honrada. Al fin, quando al folsiego comun todas las *Monjas* (ardo en fuego de furor todavia) estaban, para dar en mi porfia fin, y à mi ciego antojo, sobre aquella pared la escala arrojò; y apenas puesta estuvo, quando à asfaltar por ella el Cielo subo, sin recelar contrario; y al tiempo que resuelto, y temerario quiero arrojarme dentro, quatro bultos me salen al encuentro, con antorchas por ojos, y abortando despues bolcanes roxos, diciendo el uno de ellos: (aqui se me herizaron los cabellos, y en mi vida he tenido miedo, sino es entonces, conocido)

de la escala arrojarle,
 precipítadle todos, y matadle,
 que para que le demos
 la muerte, comisión de Dios tenemos.
 Quise hacer resistencia
 en mí, bolviédo à la infernal violencia:
 y como desde el Cielo,
 baxè rodando por la escala al suelo,
 de camino tan agro,
 quedando con la vida por milagro
 de mi valor profundo;
 y presumiédo poca empreffa el mundo,
 Florencia atomo, ò nada,
 con aqueste broquel, y aquesta espada,
 sin alas por el viento,
 tomar venganza del Infierno intento;
 desbocado cavallo,
 bolver quiero à la escala, y no la hallo:
 No hay riesgo que me ataje,
 y por lograr mi barbaro corage,
 quanto encuentro atropello,
 veneno exhalo desde el pie al cabello,
 hiero à Carlos mi hermano,
 hallandonos los dos: la voz en vano,
 primero repetida,
 seguir procuro; y mas de alguna vida
 cuesta mi diligencia:
 barro de hòbres las calles de Florencia;
 para mi desatino
 todos son Huelfos, nadie es Gebelino:
 y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
 como Toro Español agarrochado,
 que del Cofio se escapa,
 con esta vida, y con aquella capa,
 y con los dos lunados
 cometas, de cavallos, y tablados
 fue sangriento destrozo,
 penacho haciendo de un errado trozo
 al arrugado cuello,
 que tremola arrogante, por rompello,
 viendo que se embaraza,
 y con èl las Estrellas amenaza;
 que con bramidos roncós,
 buelve otra vez à visitar los troncos
 del monte comarcano,
 de adonde fue vecino, y Ciudadano;
 à este puesto me buelvo,
 y en èl à darte muerte me resuelvo,

si tardo en conocerte;
 tan poco de tu vida huvo à tu muerte.
 Rindióse mi porfia;
 llegó la Aurora, y trás la Aurora el dia,
 que desterrò el Lucero;
 y quanto largamente te refero,
 sospecho que he soñado;
 pone treguas èl mismo à mi cuidado,
 porque temple su fuego,
 y vamos à dormir, que es hora luego,
 sin que el lecho, que tanto me recrea,
 campo à mis ansias de batalla sea.

Cofme. Par diez, que menos que ser
 sueño el que cuentas, señor,
 que no bastara el valor
 de Roldàn, ni Lucifer
 para tanta patarata:
 para un ciego en verso, y prosa,
 era relacion famosa,
 diciendo à voces, que trata,
 como dando testimonio
 de corazon Paladin,
 un mancebo Florentin
 peleò con el demonio;
 y haciendo à su ardor lifonjas,
 à arrojarle se dispuso
 por una escala, que puso
 à un Monasterio de Monjas:
 y despues, dando en el suelo,
 bolviò à acometerles bravo,
 con un villancico al cabo
 contra el diablo Cojuelo,

Alex. Humor gasta. *Cofme.* Ya llegamos
 à casa, gracias à Dios;
 yo me vengarè de vos,
 nohecita, si allà entramos,
 que estoy de sueño sin mí.

Suena dentro un Herrador.

Alex. Quien es el martillador
 vecino? *Cofme.* Es el Herrador.

Alex. Llamamele, *Cofme.* aqui.

Cofme. Ya voy. *Vase.*

Alex. Que me dà, confieso,
 notable enfado.

Salen Cofme, y el Herrador.

Cofme. Aqui està
 el señor Maestro ya.

Herrad. Qué mandais? *Alex.* Señor Maefso,
 yo

yo vivo en aquella casa.

Herrad. Ya os conozco. *Alex.* Mi aposento es aquel baxo. *Herrad.* El intento me decid, que el tiempo passa, y tengo mucho que hacer, que acabar, y à que acudir.

Alex. Yo tengo mas que dormir, y silencio he menester; que me trae à casa el dia de rendido, y trafnochado, de haverla toda passado en cierta aventura mia. La musica del martillo para arrullarme no es buena, ni la vigornia es sirena, que me aduerma sin oïllo. Voto à Dios, que si lo toma de aqui à la noche en la mano, y mañana muy temprano, antes que beba, ni coma, no se ha mudado de aqui, que le tengo de mudar à los Infernos à herrar, que es lo mas que se usa alli. Y acierte, pues despertando està en el barrio à quien duerme, esta vez à obedecerme, quien ha tanto que està herrando: y sino, lo dicho dicho.

Herrad. Notable remerid!

Cosme. Si vâ à decir la verdad, èl es galante capricho.

Herrad. De obedeceros no puedo dexar. *Cosme.* No hay que replicalle: si quedar quiere en la calle, busque otro oficio mas quedo, que de los siete podrâ fer este disperrador.

Alex. Haviendo sido Herrador, con ninguno acertarâ; y en este, el mas singular que Albeytar aspira à fer, yerra mas lo que ha de hacer, que acierta lo que ha de herrar.

Herrad. Quedo de todo advertido.

Cosme. Busque otro entre tantos Artes, y Dios le eche à aquellas partes donde de nadie sea oïdo,

para que no martirice de Herrador con solo el nombre.

Herr. No hay burlas con èl, que es hombre que hace mas de lo que dice. *Vase.*

Alex. Nadie de mi gusto apela à otro ningun tribunal.

Deleirean, y leen dentro muchachos, y sale el Maestro con palmatoria, y cortando una pluma.

Maest. Lean todos por igual.

Alex. Què enjambre es este?

Cosme. Una Escuela.

Alex. No es menos que el Herrador esto: Cosme, al Maestro llama.

Cosme. El sale à hablar à una Dama, que alli le aguarda. *Alex.* Ha señor Maestro? *Maest.* Què me mandais?

Alex. Escuche atento. *Maest.* Decid.

Alex. Ya sabeis que vivo aqui.

Maest. Por muchos años vivais.

Alex. Yo vengo à dormir ahora, y una mosca me desperta, quanto mas junto à mi puerta tanto tiple. *Maest.* Me enamora *ap.* el Alexandro. *Alex.* Haga luego, como dicen, por soltarlos, y à sus casas embiarlos, dexando el barrio en folsiego; y mañana mudese

à otro mas lèxos de aqui; porque sino lo hace asî, voto à Dios (escucheme) que yo lo haga de modo, si me obliga à que me enoje, que en un texado le arroje, con bancos, mesas, y todo el adorno, y vadulaque de la Escuela, y le fujere à hacerla en un cavallette; y para los niños saque (porque del furor que doy muestras, no reservo nada) una comission firmada de Herodes. *Maest.* Temblando estoy.

Digo, que obedecerè todo quanto me ordenais.

Alex. Libre con esso quedais, y yo à gusto dormirè.

Maest.



Maest. Y yo os sonarè de aqui adelante. *Alex.* No hareis mal.

Cosme. Un miedo lleva Pasqual como un citio. *Maest.* Voy sin mi: no estarè aqui à medio dia; *ap.* de quien es dà testimonio: valgate Dios por demonio. *Vase.*

Cosme. Con esto queda vacia de todo rumor la calle, y con gran facilidad redimes la vecindad, que de venir tienen talle à agràdecertelo todos; que à un martillo, y à una escuela, què bronce no se desvela? que son de tormento modos, que no los tiene el Infierno; no quitando por menores los coches, y empedradores.

Alex. Ya he puesto en effo gobierno, que por un empedrador, y un cochero, que matè, ninguno de ellos à pie, ni à cavallo con valor, ni libertad han quedado, para passar por aqui.

Cosme. Què buen gusto! *Alex.* Por alli hemos de entrar, que he llevado la llave de aquel postigo, por no encontrar à mi padre, que me gruña, ni me ladre, que es mi mayor enemigo. Aqui està la llave, toma, *Dafela.*

Cosme. -y adelantate à abrirle, que estoy en pie dormido. *Cosme.* Otro Moro assoma.

Assomase un Pregonero à un balcon con una colcha en la mano.

Preg. Vengan à la almoneda con moneda, vengan à la almoneda.

Alex. Pregonero? ha Pregonero? què digo? *Preg.* Cien reales dàn por la colcha. *Alex.* Ha ganapàn?

Preg. Hay quien puje?

Alex. Ha infame? ha cuero?

Preg. Quereis la colcha? *Alex.* Ha bortacho? voto à Dios, si pregonais mas, y la voz levantais,

folicitando el despacho de essa almoneda, que os eche desde esse balcon à hacer la almoneda à Lucifer.

Preg. No quereis que me aproveche del officio? *Alex.* Picaron, effo ha de ser muchas millas de aqui, en las siete cabrillas, si subo arriba al balcon: que tengo mi casa aqui, y voy à dormir ahora, por haver hasta la Aurora passado la noche assi, muy cansado, y muy rendido; y no es bien que un Pregonero (que parece mal aguero) me estè gritando al oïdo; y en efecto, esto ha de ser, porque es mi gusto. *Preg.* El lo toma de veras, y aunque no coma, no quiero con Lucifer pesadumbre, ni ocasion.

Alex. Què dice? *Cosme.* Què ha de chistar? fino baxarse, y echar en otra parte el sermon; porque este pulpito no es a proposito. *Preg.* Yo quedo sin mi, y temblando de miedo. *Vase.*

Alex. Vamonos à dormir, pues, que despues de lo cansado, de fuerte el sueño me llama, que he de arrojarme en la cama, *Cosme.* vestido, y calzado.

Cosme. Dormir los Kyties espero, pues te aclamo vencedor de una Escuela, un Herrador, y de todo un Pregonero. *Vanse.*

Salen Carlos con la vanda en el brazo, y Damian bayendo de Cesar Salviati, Barba, que saldrà con una daga en la mano, y Casandra su hija deteniendole.

Casand. Señor, señor:-

Cesar. No me impidas, Casandra, por ampararle, con este acero quitarle à este villano mil vidas: que con verguenza tan poca se viene de divertir

à estas horas à dormir.

Carl. Escucha. *Cesar.* Cierra la boca, ingrato, pues para el yerro que has hecho en esta ocasion, no tienes satisfaccion.

Carl. Si mi hermano:- *Cesar.* Calla, perro, que querràs dar à tu hermano la culpa de tus excessos, quando tù de sus traviessos passos pudieras, no en vano, corregir los desperdicios, aunque seas el menor, con cordura, y con valor.

Carl. Señor, quando he dado indicios los menores de faltar à tu obediencia? he salido un punto de ella atrevido? Quien se quexa en el Lugar de mi? *Cesar.* No me satisfagas; pues à estas horas de fuera venis? *Casand.* Señor, considera, quando este cargo le hagas, que es mozo, y que alguna vez no es mucho un descuido veas del primer yerro; no seas tan rigoroso Juez.

Con sus amigos se havrà esta noche entretenido: di que si, Carlos. *Carl.* No ha sido esta la ocasion, quizà por estorvar à mi hermano despeñarse de su furor, vengo à estas horas, señor, y aun he venido temprano; que he de bolverle à buscar, si de casa aun hace ausencia; porque por toda Florencia no le he podido encontrar.

Casand. Por la puerta del jardin pienso que se recogió ahora à su quarto. *Carl.* Dió con esso à mis ansias fin; que por seguirle he tardado tanto en recogerme. *Cesar.* Si, para disculparte à ti gentil achaque has hallado: Porque èl tiene de traviesso opinion en el Lugar, le querràs oy prohibar

por fuyo tu loco excesso; y quizàs tù haces callando mayores temeridades, que èl, que està sus mocedades por las calles pregonando.

Tù con mas hipocresia quizà encubres mas maldad.

Carl. Tienesle mas voluntad que à mi, ò es desdicha mia; que sabe el Cielo, que en quanto puedo parecer que soy hijo tuyo, muestras doy.

Cesar. Eres un Angel, y un Santo.

Carl. No soy Santo, ni Angel, mas obedecerte deseo, y darte gusto. *Cesar.* No creo en los pocos que me dàs, que essa es verdad. *Carl.* Hete dado otra pesadumbre yo?

Casand. Siempre, Carlos, se llevò la inclinacion, y el cuidado con los padres en los hijos, el mas traviesso, aunque aqui, el estàr oy contra ti, de amor nace. *Dam.* Què prolijos son los padres, en llegando à ser viejos sin razon, de embidia de ver que son mozos los hijos. *Cesar.* En dando, Casandra, en esso, me haràs perder el entendimiento: no ha de quedar un momento en casa. *Carl.* May bien haràs, si en esso gusto te doy.

Cesar. Y esse picaño tambien ha de bolar, que es con quien se acompaña. *Dam.* Tambien foy mas que Cosme, desdichado.

Cesar. Sois un bellacon. *Dam.* Y aun dos; pero hombre de bien por Dios, y fiel, y leal criado.

Cesar. No me respondais. *Dam.* Soy yo esclavo de nadie acafo? yo soy hombre:- *Carl.* Passo, passo, que hablas con mi padre. *Cesar.* Os dió essas alas, picaron, Carlos vuestro amo? por vida de Casandra, que no impida, para que en esta ocasion

os muele à palos, villano,
mi furor, su valimiento.

Carl. Señor, de este atrevimiento,
y el mio, os pido la mano,
que yo le castigarè, *Arrodillase.*
como es razon, y me toca.

Dam. Digo, que he hablado por boca
de ganfo. *Cesar.* Levantate,
que no quiero hazañerías
tuyas. *Carl.* Obediencias son,
respeto, y obligacion.

Cesar. Què neciamente porfias?

Carl. Pues los pies te he de besar,
señor, quando no me des
la mano. *Cesar.* Manos, ni pies
te he de permitir tocar.

Què vanda es essa? es herida?

Carl. Es un golpe que me he dado.

Cesar. Que no le hayas achacado,
llamandole fraticida
à Alexandro, me admirò,
porque credito te diera.

Carl. No fuera mucho que èl fuera
la causa. *Cesar.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras,
que dàs por disculpa aquí,
con arrojarle de mi,
he de castigar: què miras?
què mormuras entre dientes?

Carl. Yo, señor, bien sabe Dios:--

Cesar. Tomad la puerta los dos,
complices, y delinquentes
de mi disgusto, y jamàs
por ella volver os vea:
à què aguardais?

Carl. Señor:-- *Cesar.* Eá.

Casand. Cruel con Carlos estàs.

Cesar. Esto, Casandra, ha de ser,
y no ferà el mundo parte.

Carl. Si en effo gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.

Cesar. Y agradeced que este acero
no os rompe el pecho, villano.

Carl. Crueldad que intentò un hermano,
tambien de un padre la espero.

Cesar. Què decis? *Carl.* Que ya me voy.

Cesar. Haced cuenta que esta casa
no està en el mundo, y si os passa
por la memoria, que soy

vuestro padre, no creais
fino que ha sido ilusion:

Flandes hay, y en la ocasion
mejor que en Florencia estàis,
que aun en Florencia no quierò
veros delante de mi.

Dam. Vamonos, señor, de aquí,
què esperas mas? *Carl.* Nada espero;
solo me pesa dexar
enojado al padre mio.

Dam. Este no es padre, ni tio,
suegro le puedes llamar.

Carl. Vamos, Damian. *Vase.*

Cesar. No se han ido?

Dam. Ya se van, Don Faraon,
que tienes el corazon
mas que effotro empedernido,
y con plagas han de hacerte
enternecer, y ablandar.

Casand. Sin mi quedo de pesar. *ap.*

Dam. De probar vinagre fuerte *ap.*
el semblante le ha quedado.

Cesar. Oye, hermano compañero,
cierre essa puerta. *Dam.* No quiero,
que ya no soy su criado. *Vase.*

Cesar. Què dixo? *Casand.* No le escuchè.

Cesar. Parece que lloras? *Casand.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Cesar.* Y di,
Casandra, no le engendrè
à Carlos yo? *Casand.* Oy te has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera.

Cesar. Casandra, es razon de estado.

Unos mismos passos sigo,
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A èste riño, à aquel regalo,
à uno apruebo, à otro condeno;
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.

Èstos mis designios son,
dale, quando disperare,
lo que Alexandro gustare;

y pues fois del corazon,
que amor paternal abraza,
amadas prendas los tres,
à Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,

fin darle à entender, que yo lo sè, que esto importa.

Casand. El Cielo te guarde, para consuelo de tus hijos.

Dentro Alex. Quien me diò la vida, para intentar quitarmela, es un tirano.

Cesar. Mira que llama tu hermano.

Casand. Señor, debe de soñar, que durmiendo fuele hacer extremos; pero yo voy à fabricarlo. *Vase.*

Cesar. Siempre estoy entre el amar, y el temer, lleno de ansias, y desvelos: ò hijos lo que costais! desde que naceis nos dais inquietudes, y recelos. No hay para un padre reposo en el sueño, en la comida, con vosotros.

Quedase dormido con la daga à sus pies.

Dentro Alex. De una vida, que me diste, rigoroso me pretendes despojar? Detèn, Verdugo inhumano, contra tu hijo la mano, sin el golpe executar. Depon el sangriento acero. *Sale.* Pero què es esto? hasta aqui me he levantado sin mi, arrebatado de un fiero sueño prodigioso, en que mi padre muerte me daba; y aunque este rigor soñaba, parece que verdad fue: que el alma, siempre dispierta, en los sueños adivina lo que el Cielo le destina, à su mal presagio, y cierta: Mi padre dormido està en esta silla (ha cruel!) y una daga cerca de èl de esta verdad muestras dà. Con ella quiero quitarle la ingrata vida primero, y con el injusto acero, *Toma la daga.* que me amenaza, matarle,

antes que me quite à mi la que sin querer me diò; porque primero soy yo, que mi padre: muera asì padre que intenta mi muerte; que matando la ocasion, vanos mis temores son, y asseguro de esta fuerte mi vida. *Vale à dar à Cesar, y dispierta.*

Cesar. Què es lo que intenta en mi tu brazo inhumano?

Alex. Darte: no sè, de la mano *ap.* *Caesele la daga.*

(ò ha sido miedo, ò afronta de tan enorme traicion, de pensamiento tan fiero) se me ha caido el acero, y con èl el corazon. Parece que exhalo fuego, por los ojos, y el semblante; quiero quitarme delante, que estoy à tus rayos ciego. Que este impulso que en los dos con la sangre el alma mueve, es respeto que se debe à los padres, como à Dios. Y pues inhumanos nombres los Cielos me estàn poniendo, con los brutos me irè, huyendo de los ojos de los hombres. *Vase.* *Cesar.* Parece que todo ha sido sueño, que tambien soñaba yo que à Alexandro (ay de mi!) de la garganta quitaba la cabeza (sin mi estoy!)

Sale Casandra.

Casand. Señor, què vocèas? *Cesar.* Casandra, no ha sido nada: bolviòse:--

Casan. Quien? *Cesar.* Alexandro à la cama?

Casand. No sè que se haya, señor, levantado de ella. *Cesar.* Guarda, Casandra, esse acero allà, que huviera sido:-- (sin alma *ap.* del sueño, y de vèr sin ella à Alexandro, estoy.) *Casand.* Aguarda; què huviera sido? *Cesar.* Instrumento de mi muerte. *Casand.* El Cielo haga inmortal tu vida. *Levanta la daga.* *Salen Diana, y Laura con mantos.*



Diana. Aquí

pienso focorrerme , Laura,
del rigor de Federico.

Laura. Pues conoces esta casa ?

Diana. No la conozco ; mas donde
no se amparará la causa
de una muger como yo ?

Cesar. Acà se entraron , Casandra,
dos mugeres. *Diana.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
ostenta : hermosa Dama,
que merecisteis ser hija
fuya ; ò deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contestan las caras,
que como si entràmbos fueran
dos cristales , se trasladan ;
amparad à una muger
noble , que huyendo se escapa
de la crueldad , de la furia,
de los zelos , de la rabia
de un hombre , un rayo , un demonio,
que quiere tomar venganza
en mi de este agravio , y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.

Hombre fois , y havreis tenido
amor , amparad mis ansias ;
muger fois , y estais sujeta
à amar , pues brutos , y plantas
lo estàn , focorred mis penas ;
y havreis comprado una esclàva,
que obligaciones como estas,
con la vida aun no se pagan.
Ya le siento , ya le escucho,
ya me parece que passa
de los umbrales , y pone
los pies en aquella quadra :
ya escupiendo por los ojos
veneno , el acero saca,
y con mi sangre :- no sè
lo que digo de turbada.

Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenazas
sin corazon en el pecho,
y entre los dientes el alma.

Cesar. Detràs de aquellos damascos

os esconded , que à estas canas
pagará el justo respeto,
que les debe toda Italia.

Diana. Aun no pienso que estarè
segura en una muralla
del incendio de sus ojos ,

que flechan polvora , y balas. *Retiranse.*

Cesar. Notable suceſſo ! *Sale Federico.*

Feder. Aquí

se entrò mi enemiga hermana,
ù me traen loco los zelos.

Cesar. Cavallero , què demanda
à entràr de esta fuerte os mueve
defalumbrado en mi casa ?

Feder. Siguiendo :- (valgame el Cielo !)
con su padre , y con Casandra
han dado mis defatinos,
sin faber adonde entraba.

Casand. Què es esto Cielos ! zeloso *ap.*
viene siguiendo à otra Dama
Federico : hà fermentado
Galàn ! traidor en palabras,
y en obras al amor mio !

Cesar. No hay aqui que buscar nada.

Feder. Yo me debo de engañar , *ap.*
que traigo à ciegas el alma,
y los sentidos à obscuras :
perdonad , señor , si basta
deciros , que he entrado ciego,
lleno de zelosas ansias,
tràs un aspid , tràs un tigre,
tràs una muger ingrata,
que me ofende en el honor.

Casand. Si està casado , y me engañan,
con infames apariencias , *ap.*
sus queexas enamoradas,
para burlarse de mi ;
pero no se encubre nada
al Cielo , que oy me dà en esto
venganza de sus infamias.

Feder. Que yo à vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *ap.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance
tampoco defengañarla,
diciendola la ocasion ;
pues es deshonor que passa
desde mi hermana al blason

- de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Casand.* Sin mi *ap.*
me tienen, Cielos, las falsas
lisonjas de Federico!
- Cesar.* De accion tan desalumbra
bastantemente os disculpan
los zelos, *Feder.* El Cielo os haga
con esta prenda dichoso,
- Cesar.* Guardaos Dios: vamos, Casandra.
- Casand.* Ya te figo. *Vase Cesar.*
Al irse Casandra, la detient Federico.
- Feder.* Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.
- Casand.* Ingrato, ya te conozco.
- Feder.* Mira que te adoro. *Casand.* Aparta,
que oy por tus labios, traidor,
el Cielo me desengaña
de tus mentiras. *Feder.* El Cielo
fabe que te he dado el alma.
- Casand.* Vive Dios, mal Cavallero,
que si à quien soy no miràra:--
- Sale Carlos.* Què es esto?
- Casand.* Mi hermano (ay Dios!)
- Feder.* En ocasion bien estraña *ap.*
Carlos su hermano llegó.
- Carl.* Federico con mi hermana *ap.*
à solas, y dando voces?
faber recelo la causa.
- Feder.* Disculpeme haver pisado
los umbrales de esta casa,
señora, unos locos zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas veces: *Carl.* Que aun no calla
mis ofensas! *Feder.* Y el señor
Carlos, pues ya de estas ansias
puede tener experiencias:
y guardaos el Cielo. *Carl.* El vaya
con vos, señor Federico.
- Feder.* O estoy sin mi, ò esta vanda,
que Carlos trae puesta al cuello, *ap.*
es de mi enemiga hermana,
y es èl à quien escribia
el papel esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor venganza,
que haya inventado el ojo. *Vase.*
- Carl.* Effas disculpas, Casandra,
no te valdràn otra vez *
- conmigo. *Al paño Diana, y Laura.*
- Diana.* Ya pienso, Laura,
que Federico se fue:
mas si el alma no me engaña,
Carlos està aqui, y parece
que la està dando à esta Dama-
quexas. *Laura.* Antojos seràn
tuyos, pues siempre, Diana,
hasta del aire los tienes.
- Carl.* Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
vive Dios, que à los dos haga
escarmiento de Florencia.
- Casand.* Si lo que he dicho no basta,
no quiero à tus grosserías
sospechosas, y villanas,
dar otras satisfacciones,
sino las que ver aguardas. *Vase.*
- Diana.* Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrafa.
- Carl.* Casandra, espera.
- Al irse salen Diana, y Laura, y le detienen.*
- Diana.* Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. *Carl.* Què miro!
eres ilusion, Diana?
- Diana.* Tu amor lo ha sido, enemigo.
- Laura.* De esta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniza. *Diana.* O mal haya
muger que de hombre se fia!
- Carl.* Loca estàs. *Diana.* Desengañada
diràs mejor. *Carl.* Oye, escucha.
- Diana.* No he de escucharte palabra.
- Carl.* Vive el Cielo, que me pides
zelos de mi propia hermana.
- Diana.* Què dices?
- Carl.* Esto que escuchas.
- Diana.* Luego esta es, Carlos, tu casa?
- Carl.* Si, Diana. *Diana.* Ah-ora digo,
que he acertado, por desgracia,
una vez à mi ventura.
- Carl.* Y me tienes en estraña
confusion. *Diana.* De aqueste lance,
Carlos, has sido la causa:
entremos, que hay que hablar mucho.
- Carl.* Tu esclavo soy. *Diana.* Yo tu esclava.
- Carl.* Tuya, Diana, es mi vida.
- Diana.* Tuya, Carlos, es el alma.
- Carl.*

Carl. A pesar de muchos miedos.

Diana. No pesan en mi amor nada.

Carl. Que no hay riesgo contra el gusto.

Diana. Ni muerte para quien ama.

Carl. Viva mi firmeza, *Diana.* Y muera la embidia de mi esperanza. *Vanse.*

Laura. Y el Cura, en nombre de Dios, buenos casados os haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana, y Laura acechando.

Diana. Vieronle entrar? *Laura.* No señora.

Dian. Fuefe mi hermano? *Laur.* Ya es ido.

Dian. Hay alguien? *Laur.* No siento ruido.

Diana. Pues, señor Cesar, ahora podeis entrar. *Sale Cesar.*

Cesar. Ya lo hago:

llamado he venido aqui

de un papel vuestro. *Diana.* Es afsi;

ya à las dudas satisfago,

que tendreis. *Cesar.* Verdad decis:

dudoso estoy. *Diana.* No me espanto:

cierra esta puerta entretanto. *Vase Laur.*

Cesar. Què pretendéis? *Diana.* Si me ois, faldréis de todo recelo.

Cesar. No es recelo el que es cuidado: què quereis? *Diana.* Yo os he llamado para un mal. *Cesar.* Quereis consuelo?

Diana. Consuelo es corta piedad; remedio es bien que me deis.

Cesar. Pues puedo yo? *Diana.* Vos podeis.

Cesar. Pues decid. *Diana.* Pues escuchad.

Cesar. Mirad, que soy Gebelino, antes de hablar. *Diana.* Ya lo sè.

Cesar. Húeife vuestro hermano fue.

Diana. Todo mi mal lo previno.

Cesar. Enemigos siempre son vuestro linage, y el mio.

Diana. Ya lo sè, y de vos me fio con toda esta prevencion.

Cesar. Què podrá ser? estoy mudo! *ap.*

Diana. No sè si en hablar acierto. *ap.*

Cesar. Si es pesar, èl serà cierto. *ap.*

Dian. Mas què temo? *Cesar.* Mas què dudo?

siempre ha de ser su enemigo. *ap.*

Diana. Vencer su amistad pretendo. *ap.*

Cesar. Pues hablad, que ya os atiendo.

Diana. Pues oid, que ya os lo digo.

En vuestra casa huyendo,

sino estais olvidado,

me acogí por sagrado

del furor, del enojo, y del estruendo,

q̄ despertó un papel, q̄ vió en mi mano

Federico de Medicis, mi hermano.

Yo por entonces ciega,

sin ver que es poco, para ser delito,

un papel medio escrito,

que dice una aficion, y el dueño niega,

con el temor, y el susto,

sin ver que no era justo

por entonces huir, como supistes,

y mi hermano con vos (mas ya lo vistes)

quietando sus recelos,

fingió dexarlos, ù dexò sus zelos:

Fuèfe, y yo mas segura,

dando lugar à la razon, advierto,

que era gran desconcierto,

quando mi fama en esto se aventura,

hacer de casa ausencia

sin causa, dando escádalo en Florencia:

determino bolverme luego al punto

à mi casa, à la vuestra tan vecina;

Casandra me apadrina,

metime en vuestro coche,

llego à mi casa, aun antes que la noche;

por mi hermano pregunto,

hablo con èl, confieso que estoy ciega;

niego q̄ hay culpa yo, Casandra niega,

el huir me condena,

hecho la culpa al miedo, y à la pena;

la ocasion del papel pregunta airado,

hecho la culpa al ocio, y no al cuidado.

En fin, aunque recela,

ya fuèfe defenojo, ò ya cautela, (ro;

quedè en mi casa, adòde en dudas mue-

mas no es aqueste el mal para q̄os quie-

calle ahora esta pena por ociosa, (ro;

mayor la busco, vamos à otra cosa.

Descuidada vivia,

libre mi juventud, y yo muy mia:

(vivia, dixè, miento)

passaba yo mi edad, bien dixè ahora,

que quando el pecho ignora

algun dulce desvelo, algun tormento

de esto que el mundo abrafa,

no se vive la edad, sino se passa;

(que

(q̄ aun los bienes tal vez fuerõ pesados,
 à no està con el mal interpolados)
 quando esse monstruo fiero,
 cizaña universal del mundo entero;
 quando essa dulce guerra,
 ocasion de las paces de la tierra;
 esse invencible fuego,
 padrastro de la vida , y del folsiego;
 essa dulce harmonia,
 musica de la sangre, y simpatia;
 essa llama ambiciosa,
 que hasta el ultimo estrago no reposa;
 veneno del oido,
 tõsigo del sentido,
 del tacto hechizo breve,
 y ponzoña suave, que la bebe,
 con acibar de enojos,
 el paladar inmenso de los ojos:
 Amor , en fin, q̄ aqueste es su apellido,
 sino està por las señas conocido:
 Amor, en fin , por fuerza, por alhago,
 por eleccion , por gusto , por estrago,
 por razon , por destino,
 me inclinò, mas yo soy la q̄ me inclino,
 à un Cavallero (mal mi assunto èpieza,
 que no me fue motivo la nobleza)(cho,
 à un hõbre tan galàn (mas poco he di-
 que gala à solas no llenò el capricho)
 à un amante tan firme (no es bastante,
 que nadie quiere al otro por amante)
 à un joven tan valiète (no lo entiendo,
 que valiente no mas es solo estruendo)
 à un hõbre tan discreto (no lo escucho,
 que discrecion no mas, le falta mucho)
 no sè què señas dè , ni Amor las rige;
 à Carlos vuestro hijo , ya lo dixè,
 ya me atrevì, no importa, poco ha sido;
 lo mas es confesaros que he querido:
 porque en una muger de mi respeto,
 el todo està en amar , no en el fugeto;
 que en desvelos que llego à cõfessarlos,
 yo monto mas; pues sepase q̄ es Carlos.
 Carlos es el que adoro,
 por Carlos me arriesguè, por Carlos llo-
 à èl mi estrella me inclina, (ro:
 Huelfa es mi sangre, el alma Gebelina.
 No quiere tanto el prado,
 de la sed del Estio atormentado,
 nube de oculta plata,

que en liquidos alivios se defata;
 menos afectuosa,
 accechando la luz , quiere la rosa,
 ajada de la noche,
 dividiendo las carceles del broche,
 el arrebol , ò asfite de la Aurora,
 lavandose la cara en lo que llora;
 no tanto, en fin , desea
 ponerse del Verano la librea,
 por parecer quizà menos anciano
 esse monte galàn , que està tan cano,
 aunque aspiraba à eterno,
 de sufrir pesadumbre del Invierno;
 no tanto el peregrino
 quiere la luz que le gobierna el tino;
 no tanto el caminante,
 solo , ciego , y errante,
 escuchando distantes los ladridos,
 la cabaña acechè con los oidos;
 no tanto quiere el fuego
 de su region el natural folsiego;
 su centro lo pesado,
 el puerto el navegante derrotado,
 el agua el pez , el rico su tesoro,
 el avariento el oro,
 el jardin los albores,
 los campos el Abril , al Sol las flores,
 la noche el triste , y el enfermo el dia,
 como à Carlos adora el alma mia.
 Pues Cesar generoso,
 si en vuestra edad primera
 probasteis del Amor la llama fiera,
 si amar supisteis , que serà forzoso,
 venzaos una terneza,
 una passion , un llanto , una tristeza,
 un amor de este modo,
 y el confessarlo yo, q̄ es mas que todo.
 Yo adoro a Carlos, y ha de ser forzoso,
 si te resuelve el mundo , ser mi esposo:
 mi hermano receloso, aunq̄ alhagueño,
 en voz , en vista , y ceño,
 me parece que finge , estudia , y piensa
 algo contra mi vida , por su ofensa;
 yo estoy poco segura,
 mi vida , y aun mi fama se aventura,
 dilatando el remedio;
 de todos el mejor es este medio:
 Carlos mi dueño ha sido,
 mi disculpa mejor serà un marido:
 Huel-

Huelfos , y Gebelinos
 dexen por mi , y por vos sus defatinos,
 que no los llamo agravios,
 q̄ no duràran tanto en hombres sabios:
 harta sangre ha lavado
 esse necio rencor , que ha vinculado
 por mayorazgo fuyo
 el odio porfiado , de quien huyo:
 ya los vandos que vès , è Italia mira,
 se guardan mas por tema , que por ira;
 cubrase aqueste fuego
 con las dulces cenizas del fofiego,
 que nada se interessa
 en avivar dormida la paveffa:
 ya la ofensa (si acaso ofensa hubo)
 gastada està con sangre , ya fin tuvo;
 ya las señas borradas
 estàn del tiempo , y à su pesar gastadas,
 pues nadie las acuerde,
 si aun el tiempo mañoso no las muerde,
 de estos peñascos vivos,
 q̄ peñas son , y aun mas los vengativos;
 el Iris de Paz sea
 mi amor , y vuestro zelo , en vos se èplea
 esta hazaña piadosa,
 hijo teneis , merezcame su esposa.
 Y para que oy enlace
 vuestro zelo mejor la paz que hace,
 hija teneis , que al Cielo desafia,
 y apuesta perfecciones con el dia;
 hermano tengo , que en hacièda , y talle,
 ninguno en toda Italia ha de igualalle,
 fuya à Calandra vea,
 dupliquense estas dichas , porque sea
 soborno tan divino,
 quien negocie la paz al Gebelino.
 Esto ha de ser , señor , Cesar , amigo,
 hazme este bien , y el mundo sea testigo
 de hazaña tan honrosa;
 así tu meta con vejez dichosa
 corone entre lisonjas , y respetos
 el repetido enjambre de tus nietos:
 Así tu edad compita
 con el ave , que el ambar rescucita:
 así burles tus verdes lozanas
 la circular carrera de los dias:
 y así , Parca ofendida,
 no adelgace el aliento de tu vida,
 ni te pongan del tiempo los engaños

los instantes à cuenta de los años.
 Sea Carlos mi esposo,
 facame de este riesgo tan forzoso,
 habla à mi hermano , firmenfe las paces,
 viva por ti mi honor ; y si lo haces,
 tierna , firme , rendida,
 hija , esclava , obligada , agradecida,
 serè à tus obediencias
 cera , que ignore siempre resistencias:
 serè Clície constante
 à cada variedad de tu semblante:
 serè metal sujeto,
 conducido al imàn de tu respeto:
 serè mar de olas llena,
 à quien tu ceño servirà de arena;
 Nebli bolando al Cielo,
 de quien tu voz menor serà señuelo.
 Pero sino te mueve
 mi voz , firme , cruel , injusta , aleve,
 serè rayo violento,
 que no cabe en las bobedas del viento:
 serè mina abortada,
 q̄ habla en estruendos , de callar cañada;
 raudal serè oprimido,
 que inunda las campanas affigido:
 y en fin , serè (que està mas ponderado)
 muger que su aficion ha confessado,
 y sin ser remediada,
 se vè perdida , y llora defairada.

Cesar. La admiracion , Diana,
 de escuchar tus intentos,
 me embargò los acentos
 para dar la respuesta ; à que se allana
 mi atencion ; mas supuesta
 la admiracion , escucha la respuesta.
 El Duque soberano
 de Fiorencia:— *Sale Laura , assustada.*

Laura. Señora , aprisa , luego;
 casi muriendo llego.

Diana. Qué es esto , Laura ?

Laura. Pienso que es tu hermano,
 q̄ un hombre por las tapias de la huerta
 se entrò.

Diana. Sin duda es èl , es cosa cierta:
 que harè ? (ay de mi !)

Cesar. No importa , que aunque viejo:—

Diana. No serà , señor Cesar , buen consejo:
 llevale tù allà fuera,
 y entraos en el quarto de mi hermano,
 don-

donde puede decirle que le espera,
fingiendo algun negocio, con q̄ es llano
que yo quede escusada.

Cesar. Bien decís.

Diana. Pues seguid essa criada.

Cesar. Vamos: en su aposento *ap.*
à Federico le dirè mi intento.

Laura. El primer viejo ha sido,
q̄ hasta oy en Comedia se ha escondido.

Vanse los dos.

Diana. De temor estoy muerta:
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme?
huir quiero; mas no, q̄ esto es culparme;
constante aqui le espero:
ya siento passos, esforzarme quiero,
y fingirme turbada:

quien, es quié se entra? ola, Laura, Flora;
no hay alguna criada? *Sale Laura.*

Laura. Qué dás voces, señora?

Diana. Un hombre aqui se ha entrado
en mi quarto; atrevido, y recatado.

Laura. Ay de mi! demos voces.

Diana. Allà fuera
he de salir, y ver:-

Salen Alexandro, y Cosme.

Alex. Aguarda, espera,
yo soy. *Diana.* Valgame el Cielo! *ap.*
mayor es, que pensaba mi desvelo:
hóbre, ò móstruo cruel, q̄ te ha movido
à entrar de aqueste modo?

Alex. Amor ha sido.

Laura. Hombrecillo soez, y defairado,
quien aqui te ha metido?

Cosme. Mi pecado.

Dian. Amor: pues es amor el q̄ así infama
el honor tan sin gusto de la Dam.?
(co,

Laur. Pecado? pues no ay mas, señor Batue-
que sin hablar, entrome acá, que peco?

Diana. Bueltete luego al punto,
y agradece, que el susto tan difunto
me tiene el corazon, que apenas dexa
alimentos de voces à la queixa,
que sino:- *Alex.* Cilla, Diana,
no ofendas el amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.

Yo soy, Diana, que vengo
à beber todo el hechizo

de tus ojos, apurando
esse tòsigo divino.

Yo soy, que huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretendí à Florencia;
y vuelvo desde el camino,
sin poder sufrir la muerte
de un mes hà que no te he visto,
à hartarme de que me abrafen
aqueffos incendios vivos.

Pelota soy, que impelida
se buelve irritada al sitio
de donde salió. Saeta
soy, que el arco ha despedido,
y de haver estado opressa
se và vengando con silvos.

Fuente soy, que de la mano
oprimida un rato, brios
cobró de la privacion,
brotando en rayos de vidrio.
Polvora soy, que callando
en el cañon, quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.

Rayo soy, cuyas infancias
en el seno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues à prodigios.
Y en fin, soy un hombre solo;
ausente de lo que quiso,
que buelve con mas violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelota buelta al centro,
que cristal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayo tronando en giros;
que esto, y mas es quien anhela
por ver tus ojos divinos,
muriendose de no verlos,
y muerto de haverlos visto.

Diana. Señor Alexandro, quando
(aunque por vos os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan à costa
de mi vida, y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
que la inclinacion no os quito,
quered un poco mas cuerdo,

que adorais con mucho ruido.
 Por la fineza de verme,
 entrandoos aqui atrevido,
 arriesgais mi honor, no es bien
 ser à mi costa tan fino.
 Bolveos aprisa, por Dios,
 ò fino:- *Alex.* Affombro divino,
 que à mis nativas fierezas
 tempías con dulces desvíos,
 tratame mal, no me ausentes
 de tus ojos en que vivo.
Diana. O pese à mis ojos! tiempo
 es este, quando me miro
 cercada de tantos miedos,
 de hacer requiebro el delito?
 Vive Dios:- *Alex.* No os enojeis,
 que temo (aunque foy prodigio
 de crueldades) vuestro ojojo.
Diana. Pues si le temeis, yo os digo,
 que os bolvais de cortesia,
 ò de miedo: esto os suplico,
 por vos, por mi, por mi honor,
 ò ya que os mostrais tan fino,
 por mi vida, que es lo mas.
Alex. Bien decis, lo mas ha sido.
Diana. Pues aprisa, Laura, sea
 fin dilacion: el postigo
 del Jardin:- *Laura.* Ya entiendo.
Diana. Presto.
Alex. Esperad, que ya que os sirvo,
 me pesa de que tengais
 tanta gana. *Diana.* Esto es preciso.
Laura. Vamos. *Cosme.* Por postigo falso
 nos vacian, bellaco arbitrio;
 no darè por mi limpieza
 desde oy mas un sambenito.
Laura. Aprisa, no estè de chanza,
 quando me tiene el peligro
 sin pulsos, atrevidon,
 determinadazo, altivo,
 que poneis en contingencia
 mi honor casto, claro, y limpio.
Diana. Anda, Laura. *Laura.* Vamos.
Cosme. Vamos,
 Infanta del baratillo.
Alex. Ya os obedezco, à pesar
 de mi amor. *Diana.* Yo os lo estimo.
Al irse Alexandro, tira Carlos una piedra.
Alex. Pero què es esto? *Cosme.* Llamaron

à essa ventana, por Christo.
Diana. Esta es la seña de Carlos. *ap.*
Laura. Ay Cielos! este es Carlillos: *ap.*
 aprisa. *Alex.* Y para esto era
 la prisa? *Diana.* Alexandro, idos
 aprisa, que este es mi hermano.
Alex. Los hermanos hacen ruido
 de amantes, y entran con seña?
Cosme. Con seña los hermanitos?
 deben de ser muy carnales
 estos hermanos. *Diana.* Ya os digo
 que es Federico, acabad,
 no me arresteis, os suplico,
 que me quitarè la vida.
Alex. No es menester, que ya os sirvo.
Laura. Vamos, pues.
Buelve Carlos à tirar otra piedra.
Cosme. Otra vez llaman.
Laura. Sin duda Carlos le ha oido *ap.*
 hablar, y llama zeloso.
Diana. Es sin duda gran peligro, *ap.*
 si se ven los dos. *Laura.* Seguidme.
Alex. Vamos. *Cosme.* Vamos.
Alex. Ya te figo.
Laura. Mas esperad. *Cosme.* Què tenemos?
Laura. Ay! *Cosme.* Què te duele?
Laura. Perdido
 se me ha la llave. *Diana.* Què dices?
Cosme. Mira la manga. *Laura.* Ya miro.
Cosme. La faldriquera. *Laura.* Tampoco.
Cosme. En la jaulilla. *Laura.* Es delirio.
Cosme. Tampoco? mira en las naguas;
 à pliegues dos mil, y cinco.
Laura. No parece. *Diana.* Ay tal desdicha!
Alex. Què determinas? *Diana.* Si embio
 à Alexandro, està à la puerta *ap.*
 su hermano; si acafo elijo
 no abrirle la puerta à Carlos,
 sospecharà lo que ha sido:
 claro està, y si dexo que entre,
 se encuentran aqui, y perdido
 queda con ambos mi honor:
 què he de hacer, Cielos Divinos?
Buelve Carlos à tirar otra piedra.
Cosme. Otra vez? ya esto no es seña,
 sino Alguacil, ò Ministro,
 que trae soplo. *Laura.* Abro la puerta?
Diana. Por esse quarto, que es mio,
 podeis iros retirando,

hasta el jardín, y escondidos
entre las hojas estár,
hasta que baxen à abrirlos.
Alex. Entremos, pues. *Diana.* Abre tù.
Vase Laura.
Alex. Verè si fue Federico,
escondido aqui.
Cosme. Bien haces. *Retiranse.*
Dent. *Laur.* Detente; has perdido el juicio?
Dent. *Carl.* Dexame, *Laura:* *Laur.* Detente.
Carl. O harè que los zelos mios
buelvan cenizas la casa:
yo he de entrar. *Dam.* Y yo lo mismo.
Laura. Mira, señor:-
Salen Laura, Carlos, y Damian.
Dam. No hay excusas,
todò lo havemos oido.
Diana. Què es esto, Carlos? mi dueño,
mi bien, mi señor, Rey mio.
Carl. No vengo, ingrata *Diana,*
de mi agravio persuadido,
crèdulo à escuchar ternezas,
cobarde à sentir desvíos,
ciego à pagarme de engaños,
è infamemente remisso
à buscarme satisfecho,
quando me encuentro ofendido:
A apurar mi agravio vengo,
y à ser escandalo altivo
de mi ofensa, despreciando
aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu casa,
y el semblante aborrecido
de mi agravio, cara à cara
he de ver, si el Cielo mismo:-
Diana. Detente, Carlos, espera
(apenas el pecho frio *ap.*
halla la voz) y detente,
no creas (mas harto he dicho)
no creas, pues soy quien soy,
y pues siempre te he querido,
lo que vès, quiero decir,
lo que tù piensas que has visto:
donde vàs? detente. *Carl.* En vano
me detienes, es delirio.
Diana. No has de entrar, viven los Cielos.
Carl. Si se pusteran los riscos
dei Crucáfo en medio, fueran
para mis zelos de vidrio.

Diana. Espera. *Carl.* Es en vano.
Laura. Aguarda.
Dam. No quiero. *Carl.* Aparta, que altivo
he de ver:- *Salen Alexandro, y Cosme.*
Alex. No es menester:
yo soy. *Carl.* Què miro! *Alex.* Què veo!
Valgame Dios! *Carl.* Muerto eítoy!
Dam. Por San Cosme, que es Cosmillo!
Laura. Mucho se ha apretado el passo,
afloxemosle un poquito.
Alex. Carlos en aquesta casa! *ap.*
Carl. Alexandro aqui escondido! *ap.*
Alex. De colera hablar no puedo. *ap.*
Carl. De turbacion no respiro. *ap.*
Diana. Los afectos de los dos *ap.*
en mi pecho están unidos.
Carl. Pues cómo tù en esta casa,
viendo que à Diana estimo?
Alex. Pues cómo tù aqui, sabiendo
que Diana es dueño mio?
Carl. Tù de Diana galàn?
Alex. Tù de Diana marido?
Carl. Tù à mi esposa? *Alex.* Tù à mi dueño?
Carl. Tù contra mi honor altivo?
Alex. Tù contra mi gusto amante?
Carl. Vengarè los zelos mios.
Alex. Cenizas te harà mi enojo.
Diana. Esperad, tened, que el brio
echa à perder, si, mi honor:
(turbada estoy) si, en mi digo;
ni hallo voz para temprarlos, *ap.*
ni hallo con què persuadirlos.
Alex. Habla, cómo me detienes,
quando ardientes rayos vibro?
Carl. Habla, cómo me suspendes
la razon con que me irrito?
Alex. No respondes? *Diana.* Muerta estoy!
Carl. No acabas? *Diana.* Todo es delito.
Alex. Pues vuelvo à flechar mi enojo.
Carl. Pues vuelvo otra vez altivo.
Alex. Riñe, aborrecido hermano.
Carl. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*
Alex. Aquesta vez de tu sangre
me he de hartar. *Carl.* Un basilisco
de mi agravio es esta espada.
Diana. Gran desdicha! *Cosme.* Torbellinos
de carne humana parecen.
Laura. Llamemos gente. *Vase.*
Alex. Corrido



estoy de que tanto dures.

Carl. Riñe, y verás un prodigio.

Alex. Cenizas he de bolverte.

Salen Cesar, y Laura.

Laura. Acudid presto. *Cesar.* Què ruido es este? Valgame el Cielo!

estos dos no son mis hijos?

Hijos, teneos. *Alex.* Quien eres?

Cesar. Vuestro padre soy. *Carl.* Què miro! solo esse nombre pudiera refrenarme; ya me rindo.

Alex. Aparta; riñe, cobarde.

Cesar. Què es esto, Alexandro? hijo.

Alex. Nadie se me ponga enmedio, que llevarè de camino quanto se ponga delante.

Cesar. Tu padre soy. *Alex.* Quando riño, no tengo padre: cobarde, riñe ya. *Carl.* Si no has creído mi valor, yo harè que veas:-

Cesar. Tente, infame: tente, hijo.

Carl. Ya tu respeto me yela.

Alex. Mas con tu vida me irrita.

Cesar. Aparta, ò harè que veas por fuerza, fiero prodigio, mi valor. *Alex.* Espera, aguarda, tèn el acero, el cuchillo, que me matas, y es impropio ser Verdugo de su hijo un padre. Valgame el Cielo! *ap.* muerto soy: un yelo frio se ha introducido en mis venas.

Carl. Suspenso estoy, y sin brios! *ap.*

Cesar. Apartad, hijos ingratos al sèr que haveis recibido, ò harè:- *Carl.* Ya por ti suspendo el enojo. *Alex.* Ya desisto, à mi pesar, de mis iras.

Cesar. Idos, pues, fieros cuchillos de mi vida, y de mi sangre.

Carl. Ya te obedezco rendido.

Alex. Ya à mi pesar te obedezco.

Carl. Que deidad en ti adivino:-

Alex. Que en ti miro oculta fuerza:-

Carl. Que respeto con desvios.

Alex. Que me aparta con horrores: y en ti contemplo un Ministro de mi muerte. *Vase.*

Carl. Y en ti veo

de Dios un traslado vivo. *Vase.*

Cosme. Gran prodigio! *Vase.*

Dam. Grave affombro! *Vase.*

Laura. Secreto ha sido divino. *Vase.*

Diana. Gran deidad la de los padres. *Vase.*

Cesar. Grande amor el de los hijos. *Vase.*

Salen Casandra, y Federico, como huyendo.

Casand. Detente, aguarda.

Feder. Es en vano;

dexame. *Casand.* Traidor, espera, haz que con tu espada muera.

Feder. Suelta, Casandra. *Casand.* Villano, no has de salir. *Feder.* Es canfarte.

Casand. Vive Dios:- *Feder.* Canfada eres: què me sigues? què me quieres?

fúeltame. *Casand.* No has de escaparte, que la puerta està cerrada.

Feder. Ventanas hay, que de ti huyendo, no es frenesi arrojarme,

Casand. Pues tu espada *Quitale la espada.* me ha de vengar, porque veas si mi honor mas atrevido:-

Feder. Bien haràs, imita à Dido, pues te dexo como Eneas.

Casand. Espera. *Feder.* Ya por aqui he con la puerta encontrado: à Dios, que ya me he vengado de tu linage, y de ti. *Vase.*

Casand. Ha traidor! mas es en vano escaparte, aunque has huido, que por ai te has metido en el quarto de mi hermano, que no tiene otra salida, fino es esta puerta, y preso, harè que mi honor:- *Sale Cesar.*

Cesar. Què es esto?

què voceas? *Casand.* Yo estoy perdida.

Cesar. Casandra, què espada es esta?

Casand. De temor estoy elada. *ap.*

Cesar. Ya tu silencio, culpada te dexa sin la respuesta.

Casand. Señor, si mi honor:- *Cesar.* Honor? mal principio: perdonad, muy grave es la enfermedad, que comienza por dolor.

À quien cerraste essa puerta?

habla, si en mal tan terrible

tienes voz. *Casand.* Ya es imposible

encubrirlo: yo estoy muerta!

Quiero decir mi pasión,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relación:

y así, sabe que mi afrenta:—

Cesar. Tente, aguarda: quien vió tal,
que tenga el enfermo el mal, *ap.*
y que el Médico lo sienta?

Al paño Alexandro.

Alex. En casa le buscaré,
oy mi hermano morirá;
pero aquí mi padre está,
no me vea, esperaré.

Al paño Carlos al otro lado.

Carl. Oy viera Alexandro en mí,
quando mi padre llegó:—
pero aquí está, no me vió;
pues quiero esperar aquí.

Cesar. Muda Casandra se vé; *ap.*
saber temo lo que pienso.

Casand. Mi padre calla suspenso, *ap.*
remiendo lo que diré.

Cesar. Pero si en la dilación *ap.*
la padezco, oiga la ofensa.

Casand. Mas si del callar la piensa, *ap.*
diga clara mi pasión.

Cesar. Y pues de la duda sé *ap.*
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me afligen,
oy el origen fabré.

Casand. Y pues tengo aquí el villano *ap.*
que adoré, sin resistencia
muera, ó aquí por violencia
remedie mi honor su mano.

Cesar. Este es el medio mejor; *ap.*
nadie escucha, à solas puedo
perder à mi honor el miedo.
Habla, dime tu dolor.

Casand. Esto es en desdicha tal *ap.*
lo mejor, vencer intento
los grillos del sentimiento:
pues oye, escucha mi mal.

Cesar. Harto valor es oír.

Casand. Harta osadía es hablar.

Cesar. Pues habla, si he de escuchar.

Casand. Pues oye, si he de decir.

Siempre fue pasión, ó Cesar!

(que no he de llamarte padre,

hasta que tú lo parezcas,
quando llegues à vengarme.)
Siempre fue pasión forzosa
(ya lo fabrás, no te espantes)

de la juventud Amor,
culpa de los hombres facil.
Permiteme, que sin miedos
por este delito pafse;
porque si empiezo à temer
en este, que es disculpable,
como es fuerza que te diga
otro mayor, y mas grave,
quizà no hallarà razones
que te venzan, y te ablanden,
acostumbrada la lengua
à temer en esta parte;
y así, guardadas se queden
para lo mas importante.
Amè, en fin: ya está supuesto;
que no es culpa ser amante:
amaronme, ya se vé,
que no es mucho que me amassen.
Un principal Cavallero
(algo disculpa la sangre)
fue el imàn de mis suspiros,
y el centro de mis pesares;
Huelso fue, y en mi delito
ser de contrario linage
no es lo mas: tampoco es esto
en lo que he de embarazarme.
Mirèle como rendida,
asistidme como amante,
defendime como noble,
sufridme como cobarde.
Pafso en silencio finezas,
olvido amorosos lances,
callo ahora galantèos,
y musicas dexo aparte;
cartilla por donde empiezan
à enseñarse los amantes:
O nunca el vil Federico
lo fuera mio, pues facil:—
pero aun no es tiempo de quejas,
presto llegaràn, no es tarde;
y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerza,
que no supo vencer Marte,
viendo que rebelde dura

El mas Impropio Verdugo.

mi honor, fuerza inexpugnable,
 sitiada en vano de queexas,
 de alhagos batida en valde,
 entrò por trato en las sombras
 de la noche, à que le aguarde
 una criada, que siempre
 de fuyo, sin importarles,
 son demonios del honor,
 que mueren por tener parte
 en el delito, viviendo
 de las culpas que otros hacen.
 En fin, esta noche (ò nunca
 la sombra, padrino infame
 de los delitos, hubiera
 vestido de negro el aire!)
 En fin, esta noche misma,
 quando empezaba à fiarles
 à la soledad, y al lecho
 tantas ocultas verdades,
 que tuvo embueltas el dia
 entre las cifras del trage;
 triste, asustada, y confusa,
 veo salir (fuerte lance!)
 de junto à mi lecho un hombre,
 que el fusto creció gigante.
 Doy voces, èl me asegura,
 empiezo yo à asegurarme,
 descubrese, y menos ciega,
 conozco que era mi amante.
 No tanto acafo ofendido
 de rustica huella errante,
 à morder à quien le pisa
 se buelve irritado el aspid,
 como yo de Federico,
 culpando la accion infame,
 me ofendo, desembaynando
 en ofensas, y en ultrages,
 quanto una muger (que es mucho)
 decir enojada sabe.
 Despidale ciega, y loca,
 replica ciego, y amante,
 hablale yo con no verle,
 respondeme con mirarme,
 ruega quexofo, y humilde,
 oigo cruel, y arrogante,
 no me obliga con ternezas,
 no se ofende de defaires,
 despidole mas con voces,
 y èl porfia sin hablarme.

O como son mas mañosas
 las porfias del semblante!
 Porque al fin, su amor, sus queexas,
 sus ternezas, sus pesares,
 sus rëplicas, sus tristezas
 (que engañando con el trage,
 pidiendo llanto à los ojos,
 se vistieron de verdades)
 labrando, en fin, en mi pecho
 poco à poco, por matarme,
 primero un oirle solo,
 y de esto un solo escucharle,
 luego atender de curiosa,
 despues sentirlo de facil,
 luego ciega no ofenderme,
 despues suspenfa dexarle;
 y en fin, torpe de piadosa,
 y de lastimada afable,
 y rendida de muger,
 que este es el mayor achaque,
 vino à formarse en mi pecho
 un bolcàn; un fuego, un aspid,
 que alimentado en mi pecho,
 hizo en mi, que yo cobarde;
 sin manos la resistencia,
 y sin gana los defaires,
 hicièsse:- pero què digo?
 la voz el silencio embargue,
 la verguenza el labio yece,
 no es justo que me declare,
 harto he dicho para hija,
 harto entiendes para padre.
 Diòme palabra de esposo,
 y con juramentos graves
 aseguró la promessa
 el traidor. O què mal hace
 quien cree los juramentos
 de tahùres, y de amantes!
 No te irrites, no te ofendas,
 que ahora, para ablandarte,
 faco aquellas prevenciones
 que tuve guardadas antes.
 Ya son menester, señor,
 todas aquellas piedades;
 ò sino, rompeme el pecho
 antes que en culpa tan grave
 sepas (ò padre! ò señor!)
 que aun no pararon mis males;
 porque el traidor Federico,

despues que rendido amante,
 pretendiente estuvo fino,
 premiado pagò en defaires;
 porquè cauteloso, y fiero
 (oye la maldad mas grande,
 que caber puede en un hombre,
 con ser tanto lo que cabe)
 cauteloso, fiero, ingrato,
 despues que triunfò arrogante
 de mi honor, al despedirse,
 en vez de alhagos suaves,
 me dixo (ò nunca en mi vida
 estos organos capaces
 de tanta especie, en mi ofensa
 percibieran sus defaires!
 nunca entràran sus razones
 à la fantàsia, antes
 las voluntades, y las cuerdas
 de este relox elegante
 de la vida, se rompieran
 en delirios incapaces!)
 Porque ingrato, aleve, injusto,
 me dixo, que por vengarse
 de la opinion de su hermana,
 de quien Carlos és amante,
 fingiò promessas de esposo
 (què extraordinario corage!)
 por vengarse de nosotros,
 en mi honor mas arrogante,
 pareciendole las vidas
 pequeña venganza, y facil,
 para el rencor que los Huelfos
 tienen à nuestro linage.
 Yo furiosa, yo ofendida,
 hendiendo à voces los aires,
 torcer sus intentos quiero,
 èl me paga con dexarme.
 Sigole ofendida, y ciega,
 huye culpado, y cobarde,
 hablale como sin honra,
 respondeme como infame,
 ruego, è irritase al ruego,
 hablo, y no quiere escucharme,
 detengole ciega, y loca,
 quiere furioso escaparfe,
 facole su mismo acero,
 piensa que la puèrta sabe,
 entrase en aqueste quarto,
 cierto advertida la llave,

llegas tù, donde en diluvios:-
Sale Alex. Detente, aguarda, no passes
 adelante, ya te he oido.
Sale Carl. Yo tambien, y he de vengarte.
Casand. Ay de mì! que en ellos temo *ap.*
 mas rigores que en mi padre.
Cesar. Hijos, si en esta defdicha
 puede mi llanto:- *Alex.* No gastes
 el tiempo en pedir las queexas,
 que no es tiempo de quexarte:
 muera Federico, y mueran
 quantos Huelfos arrogantes
 fangre tienen, que mi ofensa
 en roxos diluvios labe.
Sepa Florencia:- Carl. Alejandro,
 no siempre tienen los males
 medicina en el acero,
 remedios hay mas suaves.
 Federico, receloso
 de su hermana, por ultrage,
 fin intento de cumplirlos,
 dixo, quizà estos defaires.
 De Casandra en el honor
 el mas peligroso achaque,
 es no casarla con èl,
 aunque à Federico mates.
 Examinemos primero,
 si acafo lleva adelante
 los intentos de ofendernos;
 y fino quiere casarse,
 muera entonces, que yo solo
 harè que Italia se espante.
Casand. Bien dice Carlos, bien suenan
 en mi oido estas piedades.
Alex. Calla, no ofendas remisso
 con razones femejantes
 mi pundonor, que se corren
 mis oidas de escucharte.
 Fuera bueno, que en los Huelfos
 la fangre de Salviati
 fuera soborno à una ofensa?
 Con un Huelfo ha de casarse
 la hermana de un Gebelino,
 haciendo que ahora falte
 en nosotros el rencor,
 que anciano en las venas arde?
Cesar. Bien dice, mi honor apoya
 este rigor por ultrage:
 muera Federico. *Carl.* Espera, mi-



mira, señor, lo que haces, que su muerte solamente nuestro honor no satisface. Quando por un brazo solo el cuerpo peligrá, antes que le corte rigoroso, fuele el Medico aplicarle otros mas suaves remedios, por si acaso son bastantes. Peligroso está tu honor, yo te confieso el achaque, con sangre pide el remedio; pero averiguemos antes si bastan otros remedios; y si acaso no bastaren, cortemos el brazo entonces, para que el daño se ataje.

Casand. Señor, aunque ahora diga, que conmigo ha de casarse Federico, será el miedo quien por ahora le ablande, y despues quizá en mi vida se vengará mas cobarde.

Y así, pues él es mi esposo, en quanto à mi honra, pague el intento de ofendernos, muriendo, y despues matadme, que con este mismo acero, quando las brasas me falten, Porcia ferè de Florencia, que hasta el corazon me traguen las llamas, por ver si encuentro en él à un fingido amante.

Cesar. Ea, Casandra, bien dices; mas tienes tú de mi sangre, que Carlos: muera el aleve.

Alex. Ahora sí que mi padre has parecido; esta vez este nombre he de llamarte. Muera Federico, inunde mi venganza quantas calles tiene Florencia; y los Huelfos, para que mi sed se apague, se deslacen en diluvios de humana purpura, en mares de sangre. *Cesar.* Vamos, qué esperas?

Carl. Mira, padre:-- *Cesar.* No me llames padre. *Carl.* Hermana:--

Casand. No lo soy,

pues no te irritan mis males.

Carl. Hermano:-- *Alex.* No lo pareces en ser infame, y cobarde.

Carl. Estáis ya refueltos? *Alex.* Sí.

Carl. Ha de morir? *Cesar.* No te canfes.

Carl. No hay otro medio?

Cesar. No hay otro.

Carl. Pues entremos à matarle, que bien pude yo prudente lo mejor aconsejarte; mas si lo peor eliges, no fuera bueno dexarte, que bien puede errar un hijo en lo que yerra su padre.

Alex. Pues muera el vil Federico.

Cesar. Labe mi honor con su sangre.

Casand. Pague su vida su intento.

Carl. Corran de su sangre mares.

Todos. Para que sola una ofensa con quatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Cosme, como à obscuras.

Cosme. Tú que sabes de estas cosas, y tú, que nunca has temido, respondeme donde estamos, si es aqueste el campo Elicio; que este feno es para mí, ò mas propio, ò mas debido, pues aunque esto bautizado, contigo me desbautizo.

Alex. Habla quedo, y no te pierdas, que está à obscuras. *Cosme.* Ya te digo que no me puedes perder, si traes narices. *Alex.* No he visto fenda, ò linea donde pueda librarne yo de mí mismo.

Cosme. Despues que con la del Martes le has pegado à Federico, con la del Miercoles, temo, que te han de pegar, amigo.

Tropieza con un Bufete.

Bufete es este por Dios.

Alex. Y esta es puerta.

Cosme. Señor mio, discurremos, que para esto nos hizo Dios entendidos.

Tù esta noche te tiraste
à esse texado vecino
desde tu casa, sin ver
que es tu texado de vidrio.
Alex. Dices bien; los dos saltamos,
y à esta casa hemos venido,
que no sè cuya es. *Cosme.* Ni yo.

Dentro llaman.

Que llamaron imagino
à uná puerta. *Alex.* Dices bien.
Cosme. Si acaso nos han seguido,
como nos vieron saltar.
Alex. Puede ser, yo me retiro
àzia esta parte. *Cosme.* Pues yo,
mesa, como Iglesia, pido. *Llaman.*
Alex. Puerta es esta: otra vez llaman;
mas què importa? *Retirase.*

Cosme. Acabosito,
si oyeron donde saltamos,
no doy por mi vida un pito.
Metese baxo el bufete, y salen Diana, y
Julia con luz.

Julia. Tente, donde vàs, Diana?
Diana. A los golpes me he vestido,
que he escuchado. *Julia.* Quien serà?
Diana. Si es mi hermano Federico?
-prueba à abrir. *Julia.* Tengo temor.
Diana. El corazon atrevido,
roto el bolante del alma,
se desconcierta en latidos.
Julia. No cierto. *Diana.* Dame la llave.

Abre Diana, y sale Carlos.

Entra, acaba, Federico:
còmo tan tarde? què es esto?
bronce elado me colijo.
Carl. Diana? *Diana.* Carlos? dulce esposo?
(turbada estoy) dueño mio?
imán seguro, que atrae
los yerros de mi alvedrio,
el color còmo trocado?
el passo còmo atrevido?
còma sin rienda el deseo?
la passion còmo sin tino?
la voz còmo sin palabras?
còmo el dolor sin suspiros?
A estas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atencion!)
profanar (grave delito!)

el templo (cruel empeño!)
adonde està retraido
de tus palabras mi honor,
de tus meritos mi arbitrio,
de tus desvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus queexas mi constancia,
y mi amor de tus hechizos?

Carl. O pluguiera à mi dolor
(mucho juro, mucho digo)
que fueran para mi voz
mas capaces tus oidos!
Ay malograda hermosura!
ay roxo clavèl marchito!
que el rocio le diò alientos,
y se los quitò el granizo!
Ay desvanecida fuente!
que oy exemplo tuyo mismo,
al Monarca de los mares
pagas feudo cristalino!

Diana. No me suspendas las penas
con rodèos tan prolijos;
no es profundo mal el mal
que halla vado al referirlo:
Mal què tiene fondo el llanto,
esse si es mal mas activo;
pero el mal que àzia la voz
discurrir sabe el camino,
no es mal, pues puede explicarse:
segun esto, bien colijo,
que si por tantas veredas
admite tu pena alivios,
oy hipocrita modesto
de tu pena, y dolor vivo,
parecerà que le sientes,
mas no que sabes sentirlo.

Carl. Como para declararle
tantas sendas solcito,
te parece que las hallo,
y no es sino que las finjo.

Diana. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico,
(que del alma racional
son los mejores sentidos)
que hagas la seña à tu pena.

Carl. Diana, ya te la digo,
porque no hay tan muda lengua,
ni labio, que estè tan tibio,
que para una voz, si es sola,

no sepa esforzar suspiros.
Diana. Pues dila presto. *Carl.* Ay de mí!
 te he perdido. *Diana.* Me has perdido?
 cómo, Carlos (fuerte pena!)
 me has perdido? (muerta vivo!)
 foy tuya? *Carl.* No lo ferás.
Diana. No has de quererme?
Carl. Es preciso.
Diana. No he de pagarte? *Carl.* Es dudoso.
Diana. Por qué, Carlos?
Carl. Te he ofendido.
Diana. Qué es la ofensa? *Carl.* No lo sé.
Diana. Dimela. *Carl.* Fuera delito.
Diana. Fue forzosa? *Carl.* Fue forzosa.
Diana. No prosigues? *Carl.* No prosigo.
Diana. No debe de fer gran mal,
 mal que yo no le adivino.
Carl. Pero yo en qué me suspendo? *ap.*
Diana. No tengas tan indecisos,
 mal colgados de tu voz,
 tanto linage de indicios.
Carl. Digo, que:- *Diana.* Solos estamos.
Carl. Julia, cierra esse postigo.
Diana. Ojos tiene tu pasión? *Cierra Julia.*
 no la temo. *Carl.* Estoy perdido!
 Yo tengo honor. *Dian.* Quien lo niega?
Carl. Pues yo, dulce dueño:- *Diana.* Dilo.
Carl. Tengo zelos. *Diana.* Tú con zelos,
 y me llamas dueño mio?
 De mí tienes esos zelos,
 y de tu amor lo colijo;
 porque quando estais zelosos,
 estais los hombres mas finos.
Carl. Ya sabes que tengo hermana.
Diana. Y que soy su amiga has visto.
Carl. Pues siendo hermosa Cafandra,
 y muy galán Federico,
 ò por amor, ò por tema,
 ò ciego, ò desvanecido,
 de la fuerza de mi honor
 romper la muralla quisó:
 Argos Alexandro entonces,
 que con cien ojos ha visto
 mi agravio, porque el honor
 es Lince para el castigo:- *Lllaman.*
 pero à la puerta han llamado.
Diana. Sin duda, que es Federico;
 y así, Carlos:- *Carl.* No es tu hermano.
Diana. Quien será?

Julia. No lo he entendido.
Diana. Mata la luz.
Julia. Que me place. *Mata la luz.*
Diana. Oyes, lleva à Carlos:- *Julia.* Dilo.
Diana. A mi retrete.
Toma Julia à Carlos de la mano, y sale
Alexandro por donde entrò.
Alex. A esta puerta
 han llamado, y yo no he visto,
 con requerir tantas piezas,
 à mi libertad camino:
 yo he de salir à la calle
 por la puerta. *Julia.* Ven conmigo.
Alex. Azia aqui ha de estar la puerta.
Julia. No me sigues? *Carl.* Ya te sigo.
Diana. Mas golpes dan. *Lllaman.*
Carl. Mas qué es esto?
Encuentranse Carlos, y Alexandro, y se
abrazan procurando detenerse.
Alex. Hombre es, ò el tacto ha mentido,
 el que en mis brazos consiento.
Carl. Hombre es este, que ofendido
 me suspende valeroso
 mis impulsos bien nacidos.
Julia. El diablo anda en Cantillana,
 ya escampa, y llovian ladrillos.
Alex. Bulto, quien eres, que osado:-
Carl. Quien eres tú, que atrevido:-
Alex. Me suspendes? *Carl.* Me detienes?
Diana. El encontrò à Federico; *ap.*
 aqui el remedio mejor
 es abrir, pues así evito
 à execuciones tan nobles,
 tan evidentes peligros.
 Entre quien:- pero qué veo?
Abre Diana la puerta, y sale el Duque,
y Soldados con bacbas, y apartanse Car-
los, y Alexandro empuñando, y todos
dicen aparte.
Carl. Qué es esto, Cielos! *Dug.* Qué miro!
Diana. O es ilusion de la idea.
Alex. O es ente de los sentidos.
Duque. O es antojo del deseo.
Carl. O es que finjo lo que miro.
Diana. O es este Alexandro. *Alex.* O es
 este mi hermano atrevido.
Duque. Estos son los que mataron
 inocente à Federico.
Diana. Pues muera mi amor de enojos.
Alex.

- Alex.* Muera de zelos mi iudicio.
Carl. De zelos mi amor se quexe.
Duque. Pero aqui como han venido?
Diana. Aqui el gran Duque? que es esto?
Alex. Mi traicion me da el castigo.
Carl. Mi culpa me trae al riesgo.
Duque. La pena trae su delito.
Diana. En mi casa vuestra Alteza tan tarde? sin reparar:-
Duque. Tened, que os vengo a avifar:-
Carl. Ahora mi mal empieza. *ap.*
Duque. Un suceso, que por cierto le ha de sentir mi dolor.
Diana. No me detengais, señor; que es?
Duque. Que vuestro hermano es muerto.
Diana. Pues porque lllore constante mi amarga infelice suerte, decid, quien le dió la muerte?
Duque. Los dos que teneis delante.
Diana. Señor, advertid, mirad:- ay mas infeliz muger!
Duque. Que decis? *Diana.* Que puede ser que sea yerro. *Duque.* Esto es verdad.
Diana. Pues como en tantos enojos, y en tan precisas ofensas, se atreven a estar suspenas mis lagrimas en mis ojos? Como a vengar no me obligo esta injuria, esta traicion? y como no es mi pasion prevencion de su castigo? Sombras de otros cuerpos mudas, los dos de otras dos mitades, que a tan dudosas verdades dais tan obedientes dudas, respondedme a lo que os digo; decid, quien os ha enseñado a prevenir el sagrado en casa del enemigo?
Decid (terrible dolor!) como este afecto me llama? pero primero es mi fama, que fue antes que mi amor. Como vuestro acero atroz le ha muerto? mi pena irritado: hablad, sino es que el delito os haya elado la voz.
Carl. Yo, por que? si ha sido ofensa,

que yo a Alexandro primero:-
Diana. Tan retorico el acero, y la lengua tan suspena?
Si huvo acero a la traicion con filos para el agravio, afilad la lengua al labio, y passadme el corazon.
Ea, que yo esperarè en tanto abismo de males vuestras heridas mortales.
Alex. Oid, que yo os lo dirè.
Que ya sabeis, imagino, que soy cruel, y tirano, que era Huelfo vuestro hermano; y que yo soy Gebelino.
Pues con cauteloso amor sabed, que amante, o astuto, pretendiò coger el fruto en el jardin de mi honor. Tengo hermana, y es muger; y en fin, con amor sin par, como èl la supo enganar, ella le supo querer.
Del caso me assegurè con evidencias bastantes, porque siempre los amantes piensan que nadie los ve.
Llamè a mi padre, y mi hermano; su sangre elada encendi, ellos cuerdos, yo sin mi, ellos crueles, yo inhumano.
O por valor, o por fuerte, que el vencer fortuna es, hemos cobrado los tres noble venganza en su muerte. Estos fueron los recelos, que haveis llegado a escuchar, ahora falta cobrar otra venganza a mis zelos.
Como luz, que en la mañana, confunde la noche fria, dando quilates al dia, adoro al sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano, y pues sabiendolo así, otra vez le he hallado aqui, he de matar a mi hermano.
Y el Duque, y todos se estèn mirando lo que yo hiciere,

porque al que me lo impidiere,
he de matarle tambien.
Mi valor, y mi osadia
oy à mi venganza atiende;
sangre, que à mi sangre ofende,
no es posible que sea mia.
Y assi, Carlos enemigo,
pues dàs zelos à mi amor,
por sanear mi dolor,
he de comprar tù castigo.

Saca la espada.

Carl. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida,
me he de poner en defensa.

Alex. Serà tu defensa en valde: *Riñen.*
vos en valde le amparais.

Diana. Ay tal pena! *Duque.* Què esperais?
ea, prendedle, ò matadle.

Alex. Dareos la muerte primero.

Carl. Estraña resolucion!

Alex. Cielos, que en esta ocasion

Quiebrafese la espada.

me haya faltado el acero.

Duque. Date à prision, ò tu muerte
has de vèr en mi venganza.

Alex. Ya no hallo humana esperanza:
cobardes, de aquesta fuerte
he de quedar satisfecho,
si mi ira à mi industria apoya.

Tirales la guarnicion, y el bufete, y sale
Cosme. debaxo de el.

Cosme. Descubriòse la tramoya:
acabòse, aquesto es hecho:
cayò. *Duque.* Afidle.

Cosme. Cierra España.

Alex. Que ahora cayesse yo! *Car.*

Cosme. Mejor fue que tù, y dayò
la Princesa de Bretaña.

Prenden los Soldados à Alexandro.

Alex. Vengadme, Cielos, de mi,
que me deis castigo es bien.

Cosme. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso à mi.

Duque. Carlos, dadme vuestro acero.

Diana. Què desdicha! què rigor!

Carl. Y con mi acero, señor,
mi vida ofreceros quiero,

Dale la espada.

Diana. Que estoy sin alma confieso.

Cosme. Que han de llevarme acreditado.

Duque. Yo verè vuestro delito;
vuestro padre està ya preso.

Diana. Murio mi esperanza vana,
pero primero es mi honor:
justicia os pido, señor.

Duque. Yo os la prometo, Diana;
venid. *Carl.* Naci desdichado!

Diana. Naci infeliz; soy amante.

Duque. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado. *Vase.*

Cosme. Zapatos. *Diana.* Desdicha fuerte!

Carl. Pero mi vida què espera?

Diana. Ay Carlos, y quien pudiera
castigarte, y defenderte!

Vanse, y salen Cesar con cadena, y Damian
con grillos.

Cesar. No me contiueles, Damian,
dexame ya. *Dam.* Ya te dexo;
pero consuélame à mi,
pues no quieres mi consuelo.
Dimos en la ratonera,
pescaronnos el coletto,
que este en language Germano,
es vocablo de àzia adentro.

Cesar. Ay mi Alexandro! ay mi hijo!

Dam. Ahora sales con esso,
quando estamos en la trena,
tan apretados, que temo,
que ya que no en caperuza,
nos han de dar en pescuezo?
De Alexandro no receles,
porque desde el jardin nuestro
eligio salto de tapia,
por no andar rogando à buenos.

Cesar. Que nos encontrasse el Duque!

Dam. Tù tienes la culpa de esto
por venirme tan de espacio;
pero què mucho, si es cierto,
que estàs, por cierto accidente,
atacado por dentro?
Ha! bien haya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomò las de Villa-Carlos,
como las de Villa-Diego.

Cesar. Y donde estará Alexandro?

Dam. Supuesto que no està preso,
èl farà bolver por sij;

dexa ya de hacer extremos,
y olvidate de este hijo,
que aunque cluenco, estás tan viejo,
que aunque mas, y mas le empolles,
te ha de salir hijo huero.

Cesar. Dime, y vístete saltar?

Dam. Por mis ojos. *Cesar.* Y dime esto;
era peligroso el salto?

Dam. No tengas de esso recelo;
siete tapias, que las salta
qualquier liebre, y qualquier Lego.

Cesar. Y adonde vino à parar?

Dam. Cayò à una casa.

Sale Cosme con grillos.

Cosme. Laus Deo.

Dam. Cosme? *Cosme.* Damian? Señor mio?

Cesar. Què es aquesto? *Cosme.* Lo que es esso.

Dam. Què ha sido? *Cesar.* Què ha sucedido?

Cosme. Oídme los dos atentos.

Apenas à Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda,
le disteis el pan de perro:
Apenas los dos saltando,
ò ya por fuerza, ò por riesgo,
hicimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos;
quando despues de gran rato
dimos, del peligro huyendo,
en casa de la señora
Diana, nosotros mesmos.
El Gran Duque de Florencia,
que andaba de ronda en esto,
y hecho Duque del Refugio,
llevaba à su casa el muerto,
cogió tres de una redada,
cogiendome à mi con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y Carlos tu dedo bueno.
Hizofele grande fiesta,
porque le hicimos primero
con una danza de espadas
mudanzas de mil extremos.
Quisimos irnos los tres,
pero nuestro Duque viendo
que era tarde, y que hace lodo,
nos metió en su coche mesmo.
Nos ha hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos;

pues nos traxo por las calles
con mucho acompañamiento:
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortès en efecto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.
No quiso el Duque sufrir
tanta cortesía, y luego,
para que no hiciesse tantas,
le hizo atar entrambos dedos:
Y en fin, como ya era tarde,
por no haber si está abierto
tu quarto, y no alborotar
la gente que duerme dentro,
nos han traído à esta casa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
un Alcayde, y dos Porteros.
Cerraronlas luego al punto,
y luego nos escribieron
en un libro, donde estaban
otros combidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortès,
ante nuestro acatamiento
puso, por mas cortesía,
una rodilla en el suelo;
y cogiendome los pies,
ò no sè si descogiendo,
cortès, à machamartillo
hizo lo que quiso de ellos.
Estotro es en quanto à estotro,
es aquesto en quanto à esto:
tu hijo llega à esta sala,
y yo desalado vuelvo:
èl te dirà lo demàs,
que yo solamente temo,
que se han de vender mañana
muy baratos los peñuezos. *Vase.*

Cesar. Vere, Damian, allà fuera.

Dam. Lo que mandas obedezco. *Vase.*

Sale Alexandro con esposas, grillos, y cadena.

Alex. Reniego de mi paciencia,
airado maldiga el Cielo
à quien por naturaleza
me ha dado este sèr que tengo.
De mis venas el coral,
en pálido humor resuelto,
naciendo para lisonja,
fallezca para escarmiento.

Niegueme la luz el Sol,
 la tierra me niegue el centro,
 y ni aun para respirar
 halle descanso en los vientos.
 Yo, que à Italia he sujetado,
 à un fragil metal sujeto?
 yo postrado (ò pefe à mi!)
 de la sujecion al fuero?

Cesar. Hijo? *Alex.* Los Cielos maldigan
 el destilado alimento,
 que en mi desdichada infancia
 infundió à mi vida esfuerzo.

Cesar. Alexandro? *Alex.* El claro arroyo,
 que el margen burla sereno,
 para castigo mayor,
 à mi sed se enturbie ciego.

Cesar. Hijo, no me hablas ahora?
 refréna los sentimientos,
 que se harà para tus penas
 incapáz todo tu pecho.

Alex. O hierros, que sujetais
 mi valor! viven los Cielos,
 que con los dientes yo propio
 os he de hacer menos ciertos.

Cesar. Refrenate por tus ojos,
 templete advertido, y cuerdo,
 que quando no son posibles,
 se hacen malos los remedios.

Alex. Quitate, caduco anciano, *Derribale.*
 que vive mi ardiente fuego,
 que es el Dios que en mi corage
 tiene la Corona, y Cetro,
 que te haga tantos pedazos:-
Sale Carlos con grillos, y esposas.

Carl. Padre, y señor, que es aquesto?
 tú en el suelo de este modo,
 y Alexandro tan sobervio,
 en el sagrado de amor
 profana su sèr primero?
 Viven los Cielos, tirano:-

Cesar. Quien os mete à vos en esso?
 noramala para vos,
 idos allà fuera luego,
 no esteis aquí un punto mas.

Carl. Señor:- *Cesar.* Salid.

Carl. Ya obedezco. *Vase.*

Cesar. Hijo, por que me aborreces?
 ha sido porque te quiero?
 no haces bien, que ingraticudes

son para otro amor mas ciego.
Alex. No basta que eres mi padre?
Cesar. Por ser tu padre te ofendo?
Alex. Si; y à poder yo à mi mismo
 facarme tu sangre, creo,
 que (por ser tuya no mas)
 la derramara del pecho. *Sale Carlos.*

Carl. Padre, y señor? *Cesar.* Mira, hijo,
 tú te buscaste, à despecho *A Alex.*
 de los Astros, otra estrella
 distinta à tu nacimiento.

Carl. Cesar, padre?

Cesar. Que me quieres?
 vete de aqui. *Carl.* Escucha atento,
 porque ya:- *Cesar.* Que es lo que dices?

Carl. Llegò el plazo:- *Cesar.* Dilo presto.

Carl. De nuestra muerte. *Cesar.* Que pena!
Alex. Prosigue. *Carl.* Ya lo refiero.
 Siendo la parte Diana,
 el Gran Duque siendo Huelfo,
 y nosotros Gebelinos,
 bien substanciado el proceso,
 reconocida la culpa,
 por desvanecer à un tiempo
 estos dos vandos de Italia,
 cenizas de tal incendio,
 que aunque el tiempo los apure,
 los buelve à encender el tiempo:
 Pensando tambien el Duque,
 que en no castigarnos luego,
 por tener tantos parciales,
 puede haver posible riesgo,
 promulgò cruel sentencia
 de muerte à los tres, diciendo,
 que alevosamente anoche
 dimos muerte à un Cavallo;
 y escuchè (grave dolor!)
 del inviolable decreto,
 que pues todos tres la hicimos,
 que todos tres la paguemos.
 Yo sin temor, y sin sustos,
 sin lagrimas, y sin miedos,
 (porque el valor es aqui
 el mas decente consuelo)
 he venido à dar aviso
 de mi suceso, y del vuestro;
 pues en el mar de la muerte
 igual fortuna corremos.
 Sabe mi dolor, que es mucho,
 que

que yo solamente siento
ver hecho cristal menudo
de mis años esse espejo:
pues quando en la blanca luna
me mirè de su consejo,
componer supe mis iras,
afeitar supe mis yerros.
O quien tuviera mil vidas!
(poco en esto lo encarezco)
porque mil vidas ferirà
de solo tu nombre al precio.
Lagrimas, Cesar, ahora? *Llora Cesar.*
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para el mal el desconuelo.
Valor sane tu accidente,
sea triaca el sufrimiento,
que à este veneno no sabe
curar contrario veneno.
Con el valor al delito
hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
mataria con esfuerzo;
y reprime fugitivo
esse aljofar lilongero,
que segun sale cansado
por dos margenes de yelo,
no parece quinta essencia
del fuego ardiente del pecho,
sino trafudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo,
le ha dado esos desperdicios
de aljofar en los alientos;
y pues hemos de morir:- *Sale Damian.*

Dam. Ahora no moriremos.

Cesar. Què dices? *Dam.* Lo que te digo.

Carl. Acaba, Damian. *Dam.* Ya empiezo.

El gran Duque de Florencia,
el valiente, el sabio, el recto,
el que, con ser tan piadoso,
se precia de justiciero;
sabiendo que no hay Ministro
(decirlo mas claro debo)
sabiendo que no hay Verdugo,
que execute sus decretos;
(pues despues que ajusticiaron
en Florencia à un Cavallero,
que por galàn, y bien quisto,
era de Florencia espejo,

no ha havido en toda la Italia
quien se haya atrevido à ferlo;
porque todos los muchachos,
no hay Verdugo, quando luego
con piedras, y con cuchillos,
y con varios instrumentos,
tan à su cargo le toman,
que le hacen por fuerza el reo)
diò en la carcel un pregon,
que aquel que admitièsse ferlo,
le perdonaban qualquiera
delito, aunque fuesse hecho
contra la persona Real.
Por la carcel discurrieron,
y con haver tantos hombres,
por raros delitos presos,
con saber que han de morir,
no ha havido uno en todos ellos
que admitièsse fer Verdugo;
porque todos eligieron
mas, mutièndo, muerte honrosa,
que vida infame viviendo.

Y en fin, como no le hallaron:-
*Sale Cosme vestido de Verdugo, con cordales,
y cuchillos.*

Cosme. Ya le han hallado por cierto.

Señores los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros que sois mis amos
ya passados, como huevos,
los que yendo à cazar gangas,
escarramanes mas nuevos,
haveis cazado esos grillos,
que os canten à todos tiempos;
de lo que quiero intentar,
à pediros perdon vengo,
que es la primer caravana,
que hacen los Verdugos nuevos.
Señores, yo tengo oficio
Real, pero yo confieso,
que aunque no es de mucha honra,
tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy à muerte,
y sabe Dios que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar,
que mas activo, y mas fiero,
no os haya tomado nunca :

ni una mano, ni un pescuezo;
 mas vale que yo os deguelle,
 señores, porque en efecto,
 siendo yo de vuestra casa,
 morireis entre los vuestros.
 Yo os prometo degollaros
 tan sutil, y tan ligero,
 que parezca que el cuchillo
 ha nacido en el pescuezo.
 Y quando, como otros hacen,
 os haya de dar el beso,
 pues que mis Maestros fois,
 llevarè mi bolsa, y huerto.
 Y à Dios, que voy à afilar
 dos, ò tres cuchillos nuevos,
 porque murais à placer,
 que estàn muy mohosos estos:
 y siempre à mis parroquianos,
 y amigos, echarles pienso,
 à unos el mejor esparto,
 y à otros el mejor acero.

Carl. Tente, *Cosme.* *Cosme.* No me tengas.

Carl. Donde vàs? *Cosme.* Verànlo presto.

Dam. Tú Verdugo? *Cosme.* Por què no?

Dam. Mira, que: *Cosme.* A questo resuelvo.

Carl. En fin, te vàs? *Cosme.* Con los pies.

En fin, ustedes creyeron,
 que he de ser Verdugo? *Dam.* Si.

Cosme. Y lo creéis? *Carl.* Y lo creo.

Cosme. Pues sea Verdugo un calvo
 de estos que andan descubiertos,
 que los que traen cabelleras,
 tienen verguenza de serlo;
 porque yo, ni lo he de ser,
 ni lo ferè ya, ni pienso
 haverlo sido, en presente,
 en futuro, ni en preterito.

Arreja los cuchillos, y cogelos Alexandro.

Alex. Pues por estas diez esferas,
 cuyo raptó, y movimiento,
 ò por mas diestro, ò mas noble,
 rige el otro mayor Cielo,
 que he de dar à la memoria
 el mas tragico suceso,
 que esculpe el marmol, y el bronce
 en los anales del tiempo.
 Patricida, y fraticida
 he de ser, el mas sangriento,
 que ha divulgado la fama

por la voz del metal hueco.
 El mas Impropio Verdugo,
 de este hasta el Polo opuesto
 me llamarà la crueldad,
 ò me nombrarà el despecho.
 Vida infame solícito,
 à un tiempo airado, y resuelto,
 y de mi propio intento
 tomar venganza yo mesmo:
 Pues para tomarla en mi,
 tomarla en mi padre quiero,
 y ser yo propio de mi
 la muerte, y el instrumento.
 Y si para tener vida,
 esta ofensa hacer me debo,
 viva yo, y muera mi padre;
 que si es cierto que muriendo,
 honor, vida, sèr, y fama
 à un tiempo los tres perdemos,
 ya que se haya de perder,
 he de perderla viviendo.

Cesar. Cielos, què es esto que oí?
 hijo, por què airado, y fiero
 tomis esse infame acero?

Alex. Para darte muerte à ti.

Cesar. Tú darme la muerte? *Alex.* Si.

Cesar. Dime, tú quieres hacer
 tal crueldad? y tú has de ser
 mi Verdugo, y mi enemigo?
 por què? *Alex.* Por darte el castigo
 de haverme dado este sèr.

Cesar. Posible es que el labio mueves
 à delito tan horrible?

No te acuerdas, es posible,
 de lo mucho que me debes?
 Còmo à articular te atreves
 injurias contra mi sè,
 quando tu ofensa se vè?

Alex. No me debes mas à mi,
 que yo te he debido à ti,
 ni te deberè? *Cesar.* Por què?

Alex. Facil un discurso elijo
 con que à mis crueldades quadre,
 yo te he hecho à ti ser buen padre,
 y tú me hiciste mal hijo.

Cesar. Esse discurso prolixo,
 por extraño, le condeno.

Alex. No le acredites ageno,
 si con justa causa igualo,

que quanto yo soy mas malo,
vienes à ser tû mas bueno.

Cesar. Què discurso, ò què verdad
esse afecto tuyo indicia?

Alex. Es que con mi gran malicia
sobrefale tu bondad.

Carl. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la estrella instruida,
ni amagada por la suerte,
que vengas à dar la muerte
à aquel que te dió la vida?

Cesar. Yo te engendrè, yo te di
el noble sèr que gozaste.

Alex. Por tu gusto me engendrafte,
que no lo hiciste por mi;
y no me llores así,
que no podrá tu prudencia
reducirme à tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.

Cesar. Pues reducete, por ver
siquiera que te he criado.

Alex. Tan buen hijo me has facado,
que te lo he de agradecer?

Cesar. Sea siquiera por ser
yo (què terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.

Alex. Y dime, para vivir
me harà provecho tu amor?

Carl. En vano obligarle piensa
su ingratitud del indicio,
que avisarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.

Cesar. Contigo propio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.

Alex. Si me han de quitar la vida,
para què quiero el honor?

Cesar, y no padre, advierte,
que tres veces he soñado,
que sobervio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte;
pues por librar de esta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,

de mi corage inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar dispierto.

Cesar. En efecto, tû pretendes
darme la muerte? *Alex.* Esso quiero.

Cesar. Soy tu padre? *Alex.* Y mi enemigo.

Carl. Mira:— *Alex.* No escucho consejos.

Cesar. Y à tu hermano?

Alex. Es sangre mia,
y he de verterla por esso.

Cesar. Y à mi? *Alex.* Porque me criaste.

Carl. Advierte:— *Alex.* Ya estoy resuelto.

Cesar. No hay medio? *Alex.* No le procuro.

Carl. No hay lagrimas? *Alex.* Soy de yelo.

Cesar. No hay quexas? *Alex.* Nací montaña.

Carl. Y tu opinion? *Alex.* No la tengo.

Cesar. Y tu sangre? *Alex.* Soy cruel.

Carl. Mira la infamia. *Alex.* Estoy ciego.

Cesar. Y tu nobleza? *Alex.* Perdila.

Carl. A què aspiras? *Alex.* Vivir quiero.

Cesar. Y ha de ser? *Alex.* Ya lo publico.

Cesar. No hay remedio?

Alex. No hay remedio.

Cesar. Pues remedio hay, Alexandro.

Alex. Qual es? *Cesar.* Decirtelo quiero.

Ya que has intentado aqui
darme la muerte atrevido,
mas puesto en razon ha sido
que yo te dè muerte à ti:
yo el sèr que tienes te di,
tû intentaste airado, impio,
quitarme sèr, y alvedrio:
pues di, què ha de parecer
que yo te dieffe à ti el sèr,
y tû me quites el mio.

Mas bien visto serà, advierte,
à Italia, al mundo, y à Dios,
que os dè la muerte à los dos,
que no que me dè la muerte:
trocada veràs tu suerte,
pues si quando mas te figo,
eres mi hijo, y mi enemigo,
oy para tu destemplanza,
llegò el plazo à la venganza,
y la ocasion al castigo.

Reducirme he pretendido,
como padre, y como viejo,
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido:

tù mi muerte has elegido;
y así, pues no hay esperanza
de hallar en tu ardor templanza,
serè, si al Cielo le plugo,
el mas Impropio Verdugo,
por la mas justa Venganza.

Y à Dios, Carlos de mis ojos,
que aunque estos abrazos tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas à mal tiempo. *Abrazale.*

Carl. Pues què intentas?

Cesar. Que Alexandro
no sea Verdugo nuestro.

Carl. Y tù has de serlo? *Cesar.* No sè.

Carl. Miralo bien. *Alex.* Vive el Cielo,
que antes de mis propias manos
seràs infame escarmiento.

Cesar. Template, Alexandro, hijo,
y veràs como me templo.

Alex. Yo he de matarte. *Cesar.* No es justo.

Carl. Si he de morir, en efecto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos, sangriento.

Alex. Esse es rigor. *Cesar.* Es piedad.

Alex. Serà infamia. *Cesar.* Serà exemplo.

Alex. Dexame obrar como malo,
si eres bueno. *Cesar.* No lo apruebo,
no es bien que mi propio hijo
sea mi Verdugo mismo.

Alex. Y serà bien que mi padre
me dè muerte à mi?

Cesar. No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
se debe elegir el menos.

Carl. Pues, señor, muera à tus manos.

Cesar. O què de afectos te debo!

Alex. Mis manos han de matarte.

Cesar. Què de crueldades te creo!

Carl. Padre, à Dios. *Vase.*

Cesar. Carlos, à Dios:
Alexandro:- *Alex.* Dilo presto.

Cesar. Dexa el intento que tienes,
y yo dexarè mi intento.

Alex. Vive Dios, padre tirano,
que sino lo impide el Cielo,
ò tu acero ha de matarme,
ò ha de matarte mi acero.

Cesar. Pues deme el Cielo venganza.

Alex. No querrà vengarte el Cielo. *Vanse.*

Salen Diana, Casandra, y Julia con mantos.

Casand. Vine à tu casa à ampararme,
bella Diana, y en ella,
presumiendo hallarte airada,
vine à examinarte cuerda.

Bien haya tu entendimiento,
pues à un tiempo mismo mezclás
à la ira la templanza,
y à la crueldad la prudencia.

Julia. Donde vamos? què es tu intento?

Diana. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle que perdòne,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos,
à tu anciano padre Cesar:

Pues maestro mi dolor,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.

Julia. Esta es la puerta, Diana,
de la carcel. *Casand.* Y por ella
ahora sale el Gran Duque,
porque para esta sentencia
el propio vino à la carcel.

Diana. Allí un cadahalso, se muestra.

Julia. Y de la carcel presumo,
sino es que la vista mienta,
que salen Damian, y Cosme.

Diana. Es verdad, entrambos llegan.

Salen Cosme, y Damian de la carcel.

Dam. Acabose, aquesto es hecho.

Cosme. Soltaronnos de la escuela,
adonde solo los grillos
son los que hacen buena letra.
Verbum caro factum est.

Julia. Ha Cosme?

Cosme. Quien me Cosmèa?

Diana. Llegaos acá? *Cosme.* Que me place.

Diana. Conoceisme? *Descubrese.*

Cosme. Diana bella,
que podèis dar quatro echadas
de hermosa à la Primavera.

Diana. Sales de la carcel? *Cosme.* Si.

Diana. Què hay de nuevo? *Dam.* Si deseas
oir el caso mas raro
que antiguas historias cuentan,
oye: como no hay Verdugo,
como sabes, en Florencia:-

Cosme. Yo lo contarè mejor:

El hijo mayor de Cesar:-
Dam. Quien le mete en effo à èl?
Cosme. Quien me ha de meter? mi lengua.
Dam. Yo se la fabrè facar.
Cosme. Mejor lo hablarà mas suelta.
Dam. Vive Dios:- *Julia.* El Duque fale.
Dam. Pues agradezca: *Cosme.* Agradezca:-
Salen el Duque, y acompañamiento.
Diana. Esta es ocasion, yo llego.
 Duque insigne de Florencia,
 que adonde llega la fama,
 eterno tu nombre llega:
 si, como de justiciero,
 de ser piadoso te precias,
 ayer te hablò la justicia,
 y ahora el perdon te ruega.
 Hermana de Federico
 soy, y soy la parte mesma,
 que tiene la mayor parte
 en el dolor, y en la pena.
 A pedirte que perdones
 vengo mi agravio, y mi ofensa,
 que por ilicitos medios,
 no es honrado quien se venga.
 Y así:- *Duque.* Tened, Diana.
Diana. Què me decís?
Duque. Que vos mesma
 me pedisteis el castigo.
Diana. Ya lo confessa mi lengua.
Duque. Pues yo cumplì mi palabra.
Diana. Lagrimas, tened la rienda;
 es muerto Carlos? *Llora.*
Duque. Ya es muerto.
Dentro. Tenedle, prendedle. *Todos.* Muera.
Dent. Cesar. Antes que me deis la muerte,
 pretendo ver à su Alteza.
Duque. Què es esto?
Sale Cesar con un cuchillo ensangrentado.
Cesar. Un hombre infeliz, *Arrodillase.*
 que à besar tus plantas llega.
Duque. Cesar, què ha sido? *Cesar.* Señor,
 que antes que mi muerte quieras,
 te he de rogar que me escuches.
Duque. Habla; ya tienes licencia.
Cesar. Ya tù sabes, que Alexandro,
 contra la humana obediencia,
 quiso quitarme la vida.
Duque. Es verdad; prosigue, Cesar.
Cesar. Y ya tù sabes, señor,

aunque lo acuerdo, que à fuerza
 de no poder reducirle,
 te roguè me permitieras,
 que fuese el Ministro infame
 de su castigo, y mi ofensa.
Duque. Yo lo consentì, es verdad,
 porque es injusta violencia,
 que el que es padre, en un suplicio
 à manos de un hijo muera.
Cesar. Pues, señor, subì al suplicio,
 nunca al suplicio subiera, *Levantase.*
 tropezando con los ojos,
 que son los pies de la pena:
 liguè à mis hijos las manos;
 puse à sus ojos dos vendas
 à tiento, porque mi vista
 estaba entonces mas ciega.
 Bolví à exortar à Alexandro,
 que olvidando su sobervia,
 tuviera para su intento
 sus iras menos resueltas.
 Templèle, hallèle cruel,
 y viendo en tantas finezas,
 que irritandose del ruego,
 se olvidaba de la deuda;
 con el cuchillo que miras,
 y con esta mano diestra,
 de su garganta cruel
 tomè venganza sangrienta.
 Ahora, ahora te pido,
 que à lo principal me atiendas,
 pues mas llamo à tu atencion,
 que procuro tu clemencia.
 Señor, este hijo que ves
 ya muerto à mis manos mesmas,
 ha sido el hijo mas malo,
 que edades antiguas cuentan.
 Italia, y el mundo sabe,
 que con su desobediencia
 me reduxo en blancas canas
 las que eran señales negras.
 Deseaba darle castigo
 equivalente à su pena,
 para que à un publico agravio,
 publico el suplicio sea.
 Y así, pues le he castigado,
 Inviçto Duque, no creas,
 que ha sido ser yo Verdugo
 desdoro de mi nobleza.

Su Juez, y su Padre he sido,
 porque en tan rara tragedia,
 quien sabe su ingratitud,
 tambien mi castigo sepa.
 No cumpliera con ser padre,
 si la muerte no le diera;
 este es el primer castigo
 que le ha dado mi clemencia.
 Para esto tomè el puñal,
 y para que mejor puedas,
 Medico de la Justicia,
 sanar tan grave dolencia.
 Yo no he dado muerte à Carlos,
 sino à Alexandro, que fuera,
 sobre ser poca piedad,
 premio injusto à sus finezas.
 A Alexandro he dado muerte;
 y así, señor, porque veas,
 para exercer tu Justicia,
 los despojos que te quedan,

*Descubrese un cadabalso, y en él à Alexandro
 degollado, y à Carlos con los ojos
 vendados.*

mira un hijo castigado,
 y otro que el castigo espera,
 pues para el justo castigo,
 ahora el Verdugo venga.
 En mí, y en Carlos mi hijo
 la airada cuchilla estrena,
 que aunque es ciego mi dolor,
 no està mi piedad tan ciega,

que à mí, señor, de dos hijos,
 mitades del alma enteras,
 me ha tocado una venganza,
 mas no me toca una afrenta.

Duque. Espera, Cesar, aguarda,
 que para que me obedezcas,
 puesto que està castigado
 lo principal de la ofensa;
 y supuesto que Diana,
 que os dièse perdon me ruega,
 para dexar acabados
 estos dos vandos, que inquietan
 lo mejor de mis Estados,
 he hallado una conveniencia:
 Carlos le darà de esposo
 la mano à Diana bella;
 y de Casandra tu hija
 queda el remedio à mi cuenta;
 con que así quedan premiados.

Quitante la venda à Carlos, y levántase.

Carl. Mi amor con tal recompensa.

Cesar. Mi lealtad con tan gran premio.

Diana. Mi fè con tanta fineza:

y à un mismo tiempo tambien
 de esta Historia verdadera
 veremos el fin dichoso.

Cosine. Si huviere quien tenga à lengua,
 como à mano, algun aplauso,
 un vitor, ù otra moneda,
 en esta, ù otra ocasion
 se lo pagará el Poeta.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
 se hallará esta, y otras de diferentes
 Titulos. Año 1763.